

COLECCIÓN CUADERNOS DE ECOLOGÍA INTEGRAL

ECO-TEOLOGÍA

JORGE MURILLO (COMPILADOR)

HERIBERTO CABRERA REYES

EMILCE CUDÁ

ROMÁN GURIDI O.

SABRINA MARINO

AGUSTÍN PODESTÁ



POLIEDRO
EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

Colección “Cuadernos de Ecología Integral”
Programa de Ecología Integral
Director
Fernando Barilatti

Volumen I: “Eco-teología”

Compilador
Jorge Murillo

Equipo de Redacción
Estefanía Daniela Hordichuk
Francisco Menin
Carolina Zambiasi
Ciro Bonomelli (colaborador)

Murillo, Jorge

Eco-Teología / Jorge Murillo ; compilación de Jorge Murillo. - 1a ed -
Beccar : Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro, 2021.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de Ecología Integral)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48341-1-9

1. Ecología. 2. Medio Ambiente. 3. Teología. I. Murillo, Jorge, comp. II.
Título.

CDD 577

Colección Cuadernos de Ecología Integral

Diseño editorial: María Soledad Lohlé

Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro

Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín

Av. Del Libertador 17.175, Beccar (B1643CRD), Buenos Aires, Argentina.



Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro es propiedad de la Fundación de Estudios Superiores Dr. Plácido Marín

Autorizada provisoriamente por Decreto PEN Nro. 1642/2012 conforme a lo establecido en el artículo 64 inciso "c" de la Ley 24521

ÍNDICE

5. Presentación de la Colección “Cuadernos de Ecología Integral”

Fernando Barilatti

7. Ecología, teología y poesía: una breve introducción a la obra

Jorge Murillo

11. Ecoteología

Emilce Cuda

19. Ecoteología y *Buen Vivir*

Heriberto Cabrera Reyes

29. Una espiritualidad ecológica cristiana que aprende del *Buen Vivir*

Román Guridi O.

40. Propuestas ecoteológicas para la espiritualidad y la pastoral

Agustín Podestá

51. Algunas proyecciones pedagógicas de la ecoteología a la luz de *Laudato Si'*

Sabrina Marino

60. ANEXO. Poética ecoteológica

Grupo Urcututu

Ali Al-Kawwas

Plegaria matutina

Pueblos Mbyá-Guaraní del Guairá

Cántico de las criaturas

San Francisco de Asís

Misa sobre el Mundo (Fragmento)

Pierre Teilhard de Chardin

Timareo (1950)

Ana Varela Tafur

Clamor Elemental (Fragmentos)

Dom Pedro Casaldáliga

Todo llega... y la “Querida Amazonía” también

Daniela Cannavina

Atarrayando el olvido

Lorena Torres Herrera

Oración del Remanso

Jorge Fandermole

Oración por nuestra tierra

Papa Francisco

Presentación de la Colección “Cuadernos de Ecología Integral”

“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”. (LS 139)

La humanidad atraviesa una etapa de su historia que demanda un cambio de rumbo urgente. Esta situación se puso de manifiesto con fuerza renovada a partir de la crisis generada por el COVID, desde la cual experimentamos, a nivel planetario, nuestra fragilidad y vulnerabilidad.

La crisis ambiental y social tiende a cuestionar muchas de las lógicas que rigen nuestra vida. Existe un modelo de desarrollo que, mirando solo el corto plazo y el rédito inmediato, promueve un estilo de vida basado en un consumo y una producción que se vuelven problemáticas, sobre todo, por el daño y la destrucción que generan en nuestros ecosistemas.

No se trata de caer en falsas dialécticas, como “progreso o no progreso”, sino en poder discernir cuándo y en qué circunstancias los avances de la ciencia y la técnica redundan en una verdadera mejora para la calidad de vida de todos los seres que habitamos el planeta. ¿De qué modo se promueve un verdadero desarrollo integral y sostenible que nos habilita para una mejor convivencia? En definitiva, éste es el desafío de nuestro tiempo: aprender a vivir juntos, cuidando el entorno natural y social del cual formamos parte.

En este contexto, la Ecología Integral nos permite tener una mirada de conjunto, evitando el reduccionismo propio de la fragmentación. La realidad constituye un entretejido complejo, donde todo está interrelacionado. La Ecología Integral nos aporta una mirada holística, que ve las conexiones profundas. En este sentido, necesitamos recuperar una cierta sabiduría que nos permita ver con más amplitud y perspectiva. Una sabiduría que es más que un cúmulo de conocimientos o de datos.

Desde esta perspectiva integral captamos las relaciones que existen entre las cuestiones ambientales, las problemáticas sociales, los asuntos de la economía, la política, la cultura, etc. Solo desde esta mirada amplia y profunda podremos abordar soluciones reales a crisis tan complejas. Así entendemos, por ejemplo, que no podemos pensar en abordar los desafíos ambientales naturales separados de los temas sociales.

Con el deseo de promover una lectura profunda de la realidad, lanzamos esta colección de cuadernos de Ecología Integral. Se abordará un espectro amplio de temáticas

y cuestiones de actualidad. Siempre guiados por la intención de reflexionar en torno a una perspectiva del cuidado.

Sabemos que, en muchos casos, la acción humana avanza dejando una huella de daño considerable. Es necesario ejercitarnos en una lectura del mundo que pueda enhebrar lo social, lo cultural, lo económico y lo político, y que proponga estilos y modos de convivencia que rompan con la tendencia creciente de la cultura del descarte, el daño, y la violencia creciente en las relaciones humanas. Y, más que nunca, hay que descubrir los caminos del “buen vivir”.

La magnitud de los desafíos presentes nos exige detenernos y reflexionar acerca del modo en el que estamos viviendo y conviviendo. Buscar los caminos posibles para pasar de una cultura de daño a una cultura del cuidado.

Que esta Colección “Cuadernos de Ecología Integral” nos ayude a discernir de forma crítica y esperanzadora horizontes que reviertan las tendencias de autodestrucción. Como familia humana debemos tomar conciencia de nuestra pertenencia común y de cómo estamos afectando nuestro presente y, sobre todo, el de las futuras generaciones.

Fernando Barilatti

Director del Programa de Ecología Integral USI

Director de la Colección “Cuadernos de Ecología Integral” (Editorial Poliedro)

Ecología, teología y poesía: una breve introducción a la obra

Hace poco más de un lustro el Papa Francisco (2015) compartía su primera encíclica social: *Laudato Si'* (LS).

En ella hacía una *invitación urgente a cada persona* que habita en el mundo para entrar en un *nuevo diálogo* sobre el *modo como estamos construyendo el futuro del planeta* (LS 3 y 14): el deterioro ecológico global (que es al mismo tiempo social y ambiental) es alarmante, y sus consecuencias dramáticas; en especial, sobre los más pobres y excluidos. Y resaltaba: “hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*”, y que se “debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (LS 49).

Este primer volumen de la Colección de “Cuadernos de Ecología Integral” lleva por título: *Eco-teología*. En él la ecología y la teología entran en diálogo sobre el *cuidado de la Casa común* (recordemos que, ya en la antigua Grecia, el *oikos* implicaba mucho más que el mero agregado de las personas y los bienes que habitan en ella), para hallar soluciones a la problemática ecológica y, a su vez, para reflexionar sobre los fundamentos sacrales del sistema sobre el que se construye la vida en el mundo actual.

La temática se despliega a lo largo de dos secciones. La primera constituye la reflexión doctrinal que surge del aporte de importantes y queridos teólogos latinoamericanos, a saber: Emilce Cuda, Heriberto Cabrera Reyes, Román Guridi O., Agustín Podestá y Sabrina Marino.

Los artículos iniciales son reflejo, en lo sustantivo, de otras tantas presentaciones realizadas en el marco de la segunda sesión del *Ciclo de escuchas interdisciplinarias de Filosofía, Teología y Ciencias cuyo tema convocante fue: “Eco-teología, Buen vivir, espiritualidad”*, realizada en junio del corriente año y que organizaran la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), de Chile, y el Instituto Juan Carlos Scannone de Estudios de Filosofía y Ciencias Sociales, de la Universidad de San Isidro.

Emilce Cuda realiza una introducción a la ecoteología que pone en diálogo con el Buen vivir y la espiritualidad a través de la política entendida como relación armónica entre las partes que, en términos del actual magisterio pontificio, reclama el diálogo social como camino a la unidad en la diferencia.

Por su parte, Heriberto Cabrera Reyes aborda la temática en relación a la “otredad” de los pueblos originarios y del Buen vivir como valor en América latina –y, particularmente, en Chile – que hace dialogar con la teología y la práctica cristianas.

A su turno, Román Guridi O. nos interesa en la comprensión de la noción de Buen vivir como un momento importante para iluminar el despliegue de una espiritualidad ecológica cristiana todavía en ciernes. Al mismo tiempo –y en línea con las enseñanzas de la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* (QA)– nos invita a escuchar no solo las problemáticas que aquejan a los pueblos y culturas originarios sino, también, a la sabiduría concretada en un modo preciso de vida.

Seguidamente, Agustín Podestá, a partir de las palabras del Papa Francisco y del magisterio contemporáneo, encuentra herramientas que pueden servir de guías para imaginar y recorrer senderos pastorales para cuidar la casa común, superar la crisis socio-medioambiental y construir la amistad social. En esa inteligencia, sugiere que la reflexión ecoteológica se abre a una ecología integral, la cual asume las diversas perspectivas que la componen.

Finalmente, el trabajo de Sabrina Marino aborda algunas proyecciones pedagógicas de la ecoteología, a la luz de *Laudato Si'*, preanunciando –de este modo– una de las temáticas relevantes a ser abordadas en estudios sucesivos de la *Colección*. ‘

La segunda sección de la publicación (en rigor, un *Anexo*) comparte una compilación de textos, poemas y plegarias bajo la nominación de *Poética ecoteológica*–. Es posible encontrar en ello más de una razón.

De una parte, se hace eco del propio recurso estético y estilístico que el Papa utiliza, ora en *Laudato Si'* ora en *Querida Amazonia*: Francisco no deja de convocar a la poesía para comunicar con precisión y emotividad la belleza de su mensaje (dicho sea al pasar, la palabra “belleza” figura más de una veintena de veces, sólo en la encíclica *Laudato Si'*).

Por otra lado –y tampoco debería resultar paradójal– un llamado urgente a cuidar el planeta y a la conversión ecológica ante la catástrofe global se inicia con un cántico que tiene más de ocho siglos...: “Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”. La hermosa oración de San Francisco de Asís nos recordaba que “nuestra Casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos” (LS 1).

Pues bien, este primer número no podía permitirse ser indiferente a la belleza artesanal de la poesía para transmitir pensamientos y suscitar reflexiones... La musicalidad de la palabra oral o escrita también permite denunciar realidades, revelar misterios y luchar por la justicia.

De allí que, en un rápido y breve repertorio, pueda encontrarse riqueza en manifestaciones diversas, plurales, interculturales, interreligiosas, variopintas. Ellas

reflejan los gozos y las sombras, los padeceres y los sueños de la Casa común y de sus pueblos y habitantes que, contra toda esperanza, quieren y necesitan descubrir en este mundo la presencia del Creador y consagrarle sus días desde el altar de la Tierra.

Incluso, cuando los poemas puedan “parecer, a veces, iracundos, amargos, tristes” –Dom Pedro Casaldáliga, el Obispo defensor de los pobres y de la Amazonia, no dejará de recordarnos que–, también eso “es evangélico” y que “la amargura o la tristeza no niegan la Esperanza: la purifican, le dan su razón de ser desde abajo, la multiplican repartiéndola. Quien no compartió el dolor ¿cómo podría compartir la Esperanza?” (1971, pp. 8-9)...

Llegados a esta altura, queremos expresar nuestro agradecimiento a Ana Varela Tafur, Daniela Cannavina, Lorena Torres Herrera y Jorge Fandermole. Asimismo, a los profesores Marianela Fernández Oliva y Aníbal Torres por sus valiosos comentarios y sugerencias.

Finalmente, deseamos realizar un reconocimiento especial al equipo de redacción: Estefanía Daniela Hordichuk, Francisco Menin, Carolina Zambiasi y Ciro Bonomelli. Sin el trabajo y la colaboración de cada uno de ellos sería impensable esta obra.

Esperamos que puedan disfrutar de (y dialogar con) el presente volumen sobre *Eco-teología*, el cual hace parte de una convicción profunda, la de saber “que las cosas pueden cambiar” (LS 13).

Jorge Murillo
Compilador

Bibliografía

Casaldáliga, P. M. (1971). *Clamor elemental*. Salamanca: Sígueme.

Papa Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*.

Recuperado (en noviembre 22, 2021) de:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Papa Francisco (2020). *Exhortación apostólica postsinodal "Querida Amazonia"*.

Recuperado (en noviembre 22, 2021) de:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

Ecoteología

Emilce Cuda¹
emilcecuda@gmail.com

¹ Doctora en Teología por la Universidad Católica Argentina. Jefa de Oficina de la Pontificia Comisión para América Latina de la Santa Sede.

Exposición: ecoteología y Buen vivir²

Es posible poner en relación tres perspectivas: ecoteología, Buen vivir y espiritualidad. Una forma de relacionarlas es la política entendida como relación armónica entre las partes que, traducido en términos del actual magisterio pontificio, diríamos: diálogo social como camino a la unidad en la diferencia.

Ernst Bloch habló del capitalismo como catástrofe teológica. Así lo señala Michael Löwy para dar curso a su propuesta de ecosocialismo como alternativa a la catástrofe capitalista.³ Entonces, si miramos al capitalismo como una catástrofe teológica quiere decir que la teología tendría una función política para poder revertir esa catástrofe. Eso significa que: a esta catástrofe teológica que es el capitalismo, deberíamos oponer una eco-teología. Es decir, otra economía también teológica pero que vaya en otra dirección, en la dirección de sostener la vida y no de aniquilarla, algo que propone no solo la encíclica *Laudato Si'* (LS), sino también la Agenda 2030 de Naciones Unidas, con sus diecisiete ODS (Objetivos de Desarrollo Sustentable). Digo esto para destacar que la denuncia de un modo económico -productivo y financiero-, no es sólo un tema que viene de la prédica religiosa; aunque las religiones sí tienen mucho que ver.

Ernst Bloch no era alguien que venía, precisamente, de las filas confesionales; sin embargo, es interesante. Recurro a Bloch porque estamos acostumbrados a escuchar que la religión no debe mezclarse con la política y esa es una impronta liberal ya que, justamente, la izquierda marxista que se supone no acordaría nada con las religiones –por los principios mismos del marxismo–; sin embargo, ha dado muchos pensadores relevantes que han llevado a reflexionar el rol de la religión en esta batalla contra el capitalismo. Como señala Michael Löwy en muchas de sus obras, no viene de la izquierda esta separación de religión y política sino de una derecha liberal. Por ejemplo, Máximo Borghesi, denuncia a través de su último libro como, bajo la forma de “catocapitalismo”, la escuela de los *think tanks* norteamericanos (con Michael Novak), habla de un catolicismo que es funcional a un capitalismo que, desde otro sector del catolicismo está siendo acusado de llevar a la vida humana a su autoaniquilamiento.⁴ Por tanto, hay que poner atención en qué sentido las religiones ‘rescatan’. Borghesi da un ejemplo en las propias filas del catolicismo donde se llega, incluso, a tergiversar ciertos documentos de la Doctrina Social de la Iglesia para que digan una cosa y no otra.

² El presente texto es la transcripción de la ponencia oral realizada en la sesión sobre *Eco-teología, Buen vivir y Espiritualidad*, que organizaran las Universidades de San Isidro (Argentina) y Católica Silva Henríquez (Chile), en junio de 2021, editada a los fines de su publicación.

³ Cf. Michael Löwy, M. (2014); ver también: Sigifredo Romero Tovar (2020).

⁴ Cf. Emilce Cuda (2021)

También existen ciertas lecturas políticas latinoamericanas -como la de Mariátegui, por ejemplo-, que retomando autores como Antonio Gramsci, Max Weber o Walter Benjamin intentaron mostrar que hay una religión –que es el mismo capitalismo–, que se ha convertido en una catástrofe. ¿Y por qué una catástrofe teológica? Pues porque hay un culto del estilo de vida consumista de productos, personas y subjetividades que no es sustentable económica, política ni eclesialmente hablando. Sin embargo, esa religión es simplemente un culto, a pesar de que se lo presente como teología. Habrán escuchado hablar de la Teología de la Prosperidad promovida por un sector del pentecostalismo en América Latina. Ese es un falso concepto. Debería llamarse –o deberíamos referirnos a eso como– Ideología de la Prosperidad. ¿Por qué no es una teología? Porque como han explicado los autores que mencioné, en el capitalismo hay un fuerte culto pero no hay principios sociales contruidos históricamente a partir de una realidad de sufrimiento, desde un discernimiento evangélico. Entonces, frente a esa ideología que se presenta como teología, la tarea de desenmascaramiento es muy difícil porque, como lo dice el Papa Francisco, se presenta al modo de una “falsa mística comunitaria” (*Fratelli Tutti* [FT 28]).

Ahora, lo curioso es que este capitalismo se contradice, al menos, con la religión cristiana católica, o cristiana en general, porque para el catolicismo las identidades, y toda la realidad, se constituye en relaciones de comunicación a imagen y semejanza de Dios, uno y trino. Las personas divinas y humanas constituyen su identidad en relaciones de reconocimiento. La realidad, para aquellos que creen que este mundo fue creado a imagen y semejanza de un Dios que es uno y trino, también se constituye en la relación. Desde ese principio de fe, desde esa creencia, el capitalismo como relaciones productivas que deshumanizan y despersonalizan, de suyo se contradice con los principios del cristianismo. Entonces, defender el capitalismo desde el catolicismo es, en sí mismo, una contradicción. La misma estructura capitalista, individualista e impersonal, hace que no pueda defender la vida. Desde la creencia cristiana, entonces, se debería estar en contra del capitalismo si este se opone a las relaciones entre las personas, y de estas con la naturaleza. Para quienes creen en el Dios uno y trino, creador y Padre que nos hermana en la carne (FT Cap. 8), las relaciones de comunicación, de reconocimiento, son constitutivas de las identidades como garantía de la vida.

Ese sistema capitalista -al que no se lo puede llamar de otra manera porque su fin es la producción de capital, aunque esta palabra parezca una mala palabra en ciertos ambientes, pero es así-, el objetivo no es producir bienes y servicios, sino renta, por eso se llama capitalismo al margen de cualquier ideología. Frente a esa realidad existen dos posiciones dentro del catolicismo. Una posición liberal, que piensa que se lo puede

corregir éticamente, y una posición espiritual, que piensa que hace falta una conversión cultural para cambiarlo.

Pensar que se lo puede corregir éticamente es abonar la teoría de la continuidad, del progreso, del derrame o del fin de la lucha de clases. Pero si hablamos de conversión cultural entramos en otro nivel, se trata de poner la reversa. Se trata de revertir, se trata de irrumpir en un sistema de relaciones y volver a otro modo de conexión entre las personas y con la naturaleza. Eso no significa ser pre-moderno, sino volver a un estilo de vida comunitario. En el caso del catolicismo del actual magisterio pontificio, esa espiritualidad tiene que ver con una conversión. El Papa Francisco dice que el camino es la “conversión ecológica global” (LS 5). Se trata de revertir, con otros, en comunidad, un sistema que, realmente, no puede constituir relaciones para la vida.

Ahora, esa conversión no es una revolución en el sentido de lo que podríamos hablar sobre los movimientos revolucionarios de los años setenta sino que tiene que ver con poner en marcha un proceso de transición justa; tiene que ver con un ‘ya pero todavía no’ -fórmula proveniente de la teología. Se trata de una irrupción en el modo de relaciones culturales donde, de manera histórica, se iniciarán procesos de transición justa, como hoy los llama la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Pensar una eco-teología implica pensar cuál es la raíz humana de la crisis ecológica, tal cual lo dice el Papa Francisco en *Laudato Si'* (101). Una crisis ecológica que es, al mismo tiempo, ambiental y social, a pesar de que se hiper-visibilice la crisis ambiental y se in-visibilice la crisis social. Su raíz es, fundamental y tristemente, social. Si no podemos detenernos a identificar cuál es esa raíz humana que nos pone en esta situación de catástrofe teológica no vamos a poder revertir o convertir la crisis.

Ahora bien, qué tiene que ver esto con el Buen vivir. El Papa Francisco en la última encíclica, *Fratelli Tutti*, en el primer renglón dice –parafraseando a San Francisco de Asís–: “vengo a proponerles una forma de vida con sabor a evangelio” (FT 1). La palabra ‘forma’ tiene que ver con la política. La política es una forma y, finalmente, toda la realidad es una forma, un modo de relación que va tomando forma. Esa forma política, ese modo de relación que proponen en general todas las religiones verdaderas, es el diálogo social. Aclaro que llamo así -religiones verdaderas- a aquellas religiones que en su prédica tienen por constitutivo la lucha por la justicia, tal cual lo explica muy bien Juan Carlos Scannone en su libro *La ética Social del Papa Francisco*, donde dice que la lucha por la justicia es constitutiva de la prédica cristiana. De ahí que las religiones verdaderas -que no son simplemente culto-, pasan a convertirse en teología, porque son discurso, logos sobre Dios y sobre su creación, más compromiso de cuidado y desarrollo de ese don. Esto implica que hay una fe en un Dios padre, creador, y esa fue constituida en principios sociales de origen

evangélico que llevan a considerar a las personas y a la naturaleza en su dignidad. Y a entender que todos los bienes deben ser de acceso común y de manera universal.

No es un tema menor la fe en Latinoamérica, no es un tema menor que la gente crea que tiene dignidad por ser hijo de Dios, y que los bienes creados y desarrollados -es decir la tecnología-, son de destino universal. Ocurre que cuando hay pueblos que tienen fe en un Dios padre, la autoconsciencia se origina en la fe antes que en la confianza en un liderazgo partidario. Esta consciencia de creer que son hijos de Dios los lleva a defender su dignidad, los lleva a unirse comunitariamente para salvarse.

Ese Buen vivir, en términos políticos significa una comunidad organizada. Esa conversión, esa reversión, esa reversa tiene que ver con re-unirse. La estrategia es la unidad. La unidad no es la consecuencia de una estrategia previa, en el sentido de una inteligencia partidaria. La unidad es la estrategia: La decisión de unirse para salvarse es la estrategia. Todo lo demás son movimientos tácticos. Ahora, esto lo ha dicho el Papa en su *homilía de Pentecostés* del año 2020: los Apóstoles primero se unen y, luego, aparece el dinamismo del Espíritu, casi al mismo tiempo. El Buen vivir tiene que ver con la decisión de unirse, y ésta con la experiencia religiosa de cuerpo místico.

El concepto de carne refiere al cuerpo y al alma. Salvamos cuerpos. Los cuerpos comen, los cuerpos necesitan vacunas, los cuerpos necesitan servicios de agua potable, conectividad. Lo necesitan hoy. Lo necesitan ya. Entonces, la idea de la carne -de salvar la carne- no puede quedar fuera del concepto de la eco-teología. Se trata de pensar la carne como cuerpo. Esto lleva a la mística porque, finalmente, cuando el Papa Francisco habla de la experiencia de salvación comunitaria, la experiencia mística de salvación comunitaria, esta mística tiene que ver con la experiencia de un cuerpo. De la unidad de la comunidad como un cuerpo que siente. El Papa en el *II Discurso a los Movimientos Populares* habla de la "pasión convertida en acción comunitaria". Esta pasión -que es memoria del sufrimiento, como dirían Metz y Benjamin-, memoria del sufrimiento, memoria comunitaria, lleva a tomar la decisión de unirse. Esa unidad es unidad mística, es un cuerpo comunitario con memoria, conmemorando, que busca la redención, la salvación. ¿Esto puede traducirse en términos políticos? Sí.

Si volvemos a la idea de que estamos frente a una catástrofe teológica: ¿Por qué es una catástrofe teológica? Porque hay un conflicto en el orden de las relaciones de comunicación de personas, que ha sido reemplazada por relaciones productoras de renta concentrada. Es un modo de relación que tiende a dividir -no a unir-, que tiende a despersonalizar, que no es productiva sino improductiva, sobre todo si pensamos en la última etapa del capitalismo como financiero, donde los cuerpos desaparecen de la cadena de valor productiva, y donde los mismos empresarios están liquidando sus propias

empresas y poniendo el esfuerzo de muchas generaciones al servicio de un aparato financierista. Entonces, pensar en un cuerpo místico, pensar en una mística, en una espiritualidad, tiene que ver con pensar en términos de una experiencia comunitaria. Pero en una experiencia comunitaria que, como dice el Papa Francisco, sea capaz de convertir la pasión en acción. Entonces ahí aparece esa forma política de la que él habla y propone como forma de vida con sabor a Evangelio (FT 1). Dicho de otro modo, se trata de irrumpir en esta forma destructiva, extractivista y de descarte, para poder con-formar otra como unidad en la diferencia, una forma simbólica –y no diabólica de la división–, una forma que pueda hacer aparecer a esta comunidad realmente como un cuerpo místico, como un cuerpo que siente, como un cuerpo que tiene emoción, que discierne y decide.

En respuesta a preguntas del público⁵

Cómo construir una política sana, respetuosa y del Buen vivir, cuando constantemente se está descalificando no sólo a los políticos –como si estos estuvieran en una isla–, sino también la política. Por ejemplo, trabajando en las periferias, donde a las universidades asisten estudiantes que habitan los barrios, las villas miseria, las periferias existenciales –como dice el Papa Francisco. Esa gente está muy mal, camina entre la basura, como en un cuadro de Berni, donde el personaje, que se llama Juanito Laguna, camina entre basurales. Esa gente no puede contemplar la belleza de la naturaleza porque no la ve. Esa gente es la primera perjudicada en las catástrofes naturales. En Estados Unidos, un huracán mucho mayor que el de Haití volteó tres semáforos; en Haití –con menos densidad– dejó una población devastada por cien años.

¿Qué quiero decir con esto? Toda esa gente que experimenta en la carne los resultados de este sistema que mata, vota candidatos políticos que reproducen el sistema criminal –como lo define Francisco en *Querida Amazonia*. Entonces, hablar de conversión espiritual, de conversión cultural, es mucho más que sentarse a contemplar la belleza de la naturaleza, porque hay gente que no la ve, nunca la vieron sus ojos, nunca. Pero mira la televisión, lo que en *Fratelli Tutti* es el capítulo primero: Sombras. Nos proyectan sombras como en la alegoría de la caverna de Platón, y creemos que eso es la realidad, y votamos.

Entonces, ¿cómo cambiar el mundo? Bueno, los mismos pobres, los mismos que viven en ese desastre ecológico, confían en que van a cambiar eso. La política es confianza y representación. Ahora, si la política es corrupta, entonces no es política porque no representa al pueblo-pobre-trabajador; en todo caso se reduce a administración. Los americanos hablan de la administración, pero la política es otra cosa. No se trata de

⁵ Reconstrucción de las respuestas a partir de las intervenciones del público.

mantener en equilibrio la balanza de la caja pública, a veces el debe supera al haber si la necesidad vital clama al cielo.

¿Cómo reivindicar la política? Al comienzo dije que ese discurso de que la religión no debe mezclarse con la política es un discurso que viene del liberalismo. Esa es la situación: ¿empezamos por arriba o empezamos por abajo? El Papa diría que empezamos por el “subsuelo del planeta” (FT 169), siempre y cuando el subsuelo del planeta sea capaz de convertir la pasión en acción comunitaria; es decir, en política. Esa pasión que llevaba a romper telares, como explica muy bien E. P. Thompson, en su libro de los años setenta, cuando describe *La formación del movimiento obrero en Inglaterra*. Al comienzo de la revolución industrial los trabajadores rompían telares porque pensaban que el telar les sacaba trabajo. Hoy en día, la gente cree que los robots le sacan trabajo. En Latinoamérica hay 46% de desempleo estructural y no es por causa del COVID, es anterior.

La política puede revertir la situación de descarte. Ahora, para que haya política partidaria hay que tener condiciones de desarrollo industrial avanzado, como en Europa, donde los partidos realmente representan a todos los sectores sociales, a todos los sectores de las relaciones productivas. Pero en Latinoamérica, que no estamos en esas condiciones económicas industriales avanzadas, los partidos sólo representan a aquellos que quedaron incluidos. Mientras tanto, el 46% de los descartados, excluidos estructuralmente, no son representados por ningún partido. Entonces forman movimientos y eso cambia el concepto de política como representación a política como presencia. Los movimientos son cuerpos presentes en la calle y, cuando apoya un partido o agrupación política partidaria, lo hace considerando que quien llegara a estar en el gobierno será uno de ellos, no un representante. Es distinto al concepto de representación liberal, tanto de derecha como de izquierdas.

Por tanto, es muy complejo hablar de cuál es la mejor política. A veces teniendo categorías del siglo XX –porque esas categorías, esas formas políticas tenían sentido en un modelo productivo que funcionaba y que incluso llegó a pleno empleo–, se puede hablar de condiciones de trabajo decente porque se trata de mejorar las condiciones del empleo existente. Pero cuando, como hoy, aquí y ahora, estamos en situación de desempleo estructural, hay que hablar de *trabajo digno* que es previo a tener un empleo como trabajo asalariado con protección social. Fíjense cómo cambió todo: casi todos esos libros que leímos –y las matrices que formamos en el siglo XX- ya no tienen sentido. Por tanto, pensar una eco-teología es algo complejo, pero no difícil, porque la teología puede aportar justamente valores. Valores que tienen que ver con las relaciones y, sobre todo, con las relaciones amorosas, fraternales, con relaciones de reconocimiento. Así es como lo veo pero es, simplemente, mi opinión.

Bibliografía

- Cuda, E. (2021), "Massimo Borghesi, Francesco. La chiesa tra ideologia teocon e ospedale da campo", Revista *Teología*, Vol. 58, núm. 135, Agosto, pp. 187-194. Recuperado (en setiembre 22, 2021) de: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TEO/article/view/3684/3636>
- Löwy, M. (2014), *Ecosocialismo. Una alternativa radical a la catástrofe capitalista*, Ocean Sur, Buenos Aires.
- Romero Tovar, S. (2020), "La alternativa ecosocialista. Una entrevista con Michel Löwy", *Análisis*, Vol. 52, núm. 97, Junio-Diciembre, pp. 459-475. Recuperado (en setiembre 22, 2021) de: <https://www.redalyc.org/journal/5155/515568005011/515568005011.pdf>

Ecoteología y *Buen vivir*

Heriberto Cabrera Reyes¹
hcabrera@ucsh.cl

¹ Doctor en Teología práctica por la Universidad Laval, Canadá. Académico Investigador en la Universidad Católica Silva Henríquez, Chile. Profesor en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad Laval.

Introducción

Hay muchas maneras de posicionarse ante los elementos culturales. Cuando se trata de culturas que ya no existen, que están desapareciendo rápidamente o que son muy particulares, uno podría hacer de la “arqueología cultural”, es decir mirar con curiosidad y pensar: “qué lindo y qué inspirador”, sin ir más allá. Esta especie de nostalgia del pasado se parece mucho a la admiración del turista delante de una vitrina de un museo, como por ejemplo cuando uno visita los Emberas en las comunidades a orillas del río Chagres o bien los Guna Yala en las magníficas playas del archipiélago de San Blas. Esto está bien lejos de la arqueología y de la antropología cultural, a quienes debemos en gran parte la fascinación y la valorización de los pueblos originarios. Por otro lado, si no hay que idealizar las culturas, tampoco hay que despreciarlas, hay que aceptar que el “otro” en su disimetría y diacronía rompa nuestras costumbres y nos interpele.

En esta breve presentación sobre la ecoteología, voy a tocar un aspecto de la “otredad” de los pueblos originarios: el Buen vivir. Comenzaré con una breve presentación de este valor en América latina y Chile, y luego lo haré dialogar con la teología, particularmente con el texto del hombre rico (Mc 10, 17-22) y la práctica cristiana.

“Buen vivir”, un valor cultural polisémico

Si es siempre bueno comenzar con una definición de términos, en este caso no lo hago para crear un consenso, a la manera Occidental de pensar, sino más bien quisiera mostrar la polisemia que se expresa en la riqueza de un concepto que está vivo.

El “Buen vivir” en las culturas originarias

Las culturas ancestrales latinoamericanas han desarrollado una manera de vivir las relaciones que se expresan en el concepto del “Buen vivir”. Muchos lo consideran como un elemento de espiritualidad, otros como un paradigma, yo lo considero como un valor cultural. Los valores, es bueno recordarlo, juegan un rol identitario mayor en la vida de una persona y de una comunidad, no se trata de una cuestión teórica o de ideas. Los valores son algo que se practica, en los cuales uno se reconoce y por el cual se hace parte de una comunidad. Ignorar un elemento cultural, es volverse *huinca*² y puede conllevar a la exclusión de la comunidad.

En quechua hay una expresión particular, se trata del: “Sumak kawsay”, formulación que hace referencia a una cosmovisión de tipo ancestral de la vida y que, en

² *Huinca* o *winka* es un término proveniente del idioma *mapudungún* (mapuche), en referencia a las personas de raza blanca, y más específicamente, a los conquistadores españoles del siglo XVI.

Ecuador, por ejemplo, se ha traducido como “Buen vivir”. Aunque debo decir que expertos en lengua quechua señalan que la traducción más precisa sería “la vida en plenitud”. En Bolivia hay otra palabra para decir algo similar, esta vez en aimara, se trata del: “Suma qamaña”. Y más cerca nuestro, en mapuche, el “Küme mogen”, implica salud, además de considerar la relación entre el hombre y la naturaleza como horizontales. Él es necesario para el desarrollo armónico de la persona y clave para lograr salud.

El concepto “Buen vivir” originario, lleva en si además la idea de movimiento. La paradoja consiste en que el perfecto equilibrio está en el constante movimiento, como por ejemplo el corazón que nunca para. Para alcanzar ese ser existencial, el “Kawsay”, que es una energía viviente, el hombre andino debe aproximarse a través del “Ruray” (moviendo-haciendo).

Abrir el “Buen vivir” al universal

El concepto de “Buen vivir” se encuentra también presente en otras culturas más lejanas geográficamente, solo por dar dos ejemplos pienso en Madagascar y su famoso “Fihavanana” (buenas relaciones con los vivos, pero también con los muertos) y al “Ubuntu” zulú y xhosa, de África de Sur, que consiste en una regla ética enfocada en la lealtad de las personas y las relaciones entre éstas. Pero atención, a hacer un “passe-partout”, como a veces sucede con la ecología, en donde todo se vuelve ecología, me refiero a lo que dicen algunos, como el monje benedictino Marcelo Barros (2017), que piensa que todas “las tradiciones religiosas tienen palabras diversas para traducir ese ideal”, él piensa al nirvana, por ejemplo. Esta manera de ver me parece abusiva, casi una recuperación epistemológicamente indebida.

El “Buen vivir” ancestral, tiene a mi parecer hoy una “versión” actual muy cercana a la de las culturas originarias, me refiero a los conceptos de “simplicidad feliz” o “sobriedad feliz”. Pienso en autores famosos como el filósofo Pierre Rabhi y tantos otros, a los movimientos ecológicos de la “simplicidad voluntaria” o de la “sobriété heureuse” y a un texto magisterial mayor como fue *Laudato Si’*.

Las pretensiones políticas del “Buen vivir”

Es interesante ver que el sentido del “Buen vivir”, desde finales del siglo XX, se ha desarrollado como una propuesta política, por ejemplo, en Ecuador y Bolivia. El profesor Luis Maldonado (2019), miembro de la Cátedra Indígena Intercultural, dice que: “el Buen vivir no se debe entender como un modelo de desarrollo, sino como una alternativa al desarrollo”, en esta misma línea Moira Millán, activista mapuche argentina, hablando del Buen vivir, nos dice que el neocapitalismo es incompatible con la concepción mapuche de

las relaciones, puesto que la cultura mapuche se opone a la concepción materialista. Para ella el cambio de la sociedad debe ser radical y no solo una adaptación, dirá Moira Millán (2016), porque el sistema capitalista solo lleva a la muerte.

Un concepto portador de sentido en Chile

El “Buen vivir” como experiencia parece lejano en Chile, no solo por la crisis de COVID y sus consecuencias, sino también por un consenso que hay entorno al fracaso del neoliberalismo y la fractura societal. Es en ese contexto de mucha tensión, que hoy en día somos cada vez más sensibles a los grupos o comunidades originarias. Ellos, ubicando la vida en el centro del desarrollo y como forma de perpetuar la especie humana, representan, con su cosmovisión, algo completamente diferente a las ideologías. Algunos, como Diego Ancalao Gavilán (2020), incluso piensan que la concepción Mapuche podría contribuir a un nuevo modelo de desarrollo.

Un concepto amplio y dinámico

Este valor cultural, el “Buen vivir”, es amplio y dinámico, como nos hace notar Adalid Contreras (2014). Porque tiene cuatro dimensiones: personal, familiar, comunitaria y cósmica. Es así como el “Buen vivir” sueña y concretiza una tierra sin mal en donde reine la armonía. Esta armonía permitiría gozar de la vida, en simplicidad, cuidando de la naturaleza y sus recursos. Lo que evidentemente significa pensar en los que vienen después, porque ellos también forman parte de la comunidad, siendo una prolongación más allá del “hoy”, del tiempo.

Aquí emerge la pregunta sobre el sujeto “yo”. El “yo” en las cosmovisiones ancestrales está unido a la comunidad. Como dice muy bien Moira Millán (2016): “nosotros somos esencialmente colectivos” y esa pertenencia comunitaria abarca incluso la naturaleza. Es decir, “Buen vivir” es “vivir mejor”, es vivir en armonía, en equilibrio, vivir bonito. Así sucede en la cosmología andina, el “Pachaqhaway” (contemplación del universo) y la armonía conciernen al todo: la naturaleza, los animales, los ancestros, las divinidades y espíritus de la naturaleza.

Después de esta breve aproximación al valor cultural del “Buen vivir”, surge esta pregunta: ¿si todo lo profundamente humano tiene acogida en el cristianismo, cuál es el lugar del “Buen vivir”?

Lugar y diálogo del “Buen vivir” con la teología

El “Buen vivir” no está ausente de la teología, bien al contrario, es un tema que se aborda con facilidad desde la eco-teología porque ésta posee un soporte teórico e instrumentos que favorecen su valoración teológica. Es verdad, que podría ser abordado por la misionología; sin embargo, la teología de la inculturación se le ha escapado y ya no le pertenece como objeto, ni como método de estudio. Pero no me quiero perder en cuestiones disciplinarias o hermenéuticas, que son importantes, por supuesto, sólo quiero decir que quisiera mirar este elemento cultural como una interpelación a la fe, porque creo profundamente que lo verdaderamente humano puede ser profundamente evangélico y que lo evangélico es siempre profundamente humano.

Pero atención, tratar el “Buen vivir” como un concepto sería traicionarlo, ya que se trata de una experiencia. Esto puede incomodarnos, pero tiene mucho sentido cuando la teología se concibe e interpreta ella misma como experiencia creyente.

El Papa Francisco, en *Querida Amazonia* (QA 71) nos ha dado una aproximación a la experiencia del “Buen vivir” muy rica y completa. Para él es una expresión de la auténtica calidad de vida que implica: “una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica”, y que además “se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones”. Definiendo así esta realidad, se coloca en una perspectiva muy inspiradora, puesto que según el: “los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad”, concepto muy actual hoy en ecología, como ya dije anteriormente.

“Küme mongen” y cristianismo

El Obispo Vargas (2016, n. 2), quiso valorizar el “Küme mongen” en su carta pastoral, haciendo notar como este concepto es en realidad un modo de vida y de relaciones, basadas en la armonía de todos los elementos, como un sistema. Así “cada persona debe buscar un equilibrio y vivir en armonía consigo, con los demás, con Dios, con las fuerzas espirituales y con toda la naturaleza”. Según el Pastor, el “Küme mongen” es una expresión además espiritual que “plantea que no estamos solos, que el ser humano pertenece a un mundo en el que convive con otros seres con los cuales interactúa generando y fomentando la armonía del conjunto”. Aún más, el “Küme mongen” puede ser particularmente inspirador en la reconstrucción de un nuevo estilo de vida, puesto que es un “modelo fundado en la reconciliación, desarrollo armónico, equilibrado, respetuoso” y que por consecuencia traerá paz y justicia para todos y cada uno. No se trata de una

utopía, para el Obispo Vargas, sino de un anhelo presente en los corazones y las mentes de cada habitante de Temuco y sus alrededores.

El “Buen vivir”, en el sentido que ha sido explicado precedentemente, es una anhelo en el cual se sienten representados no solo la Araucanía, sino también la Iglesia universal, Pueblo de Dios. Por eso si la pregunta que hace el Papa en *Querida Amazonía* (26), dirigida a los pueblos originarios, me parece pertinente: “¿cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?”, me parece aún más necesario hacernos nosotros eco de este cuestionamiento: ¿cómo imaginamos nosotros un “Buen vivir”?, ¿sólo como algo económico o social?, ¿cómo un bienestar psicológico o corporal?

La experiencia del “Buen vivir” como alianza y paz

¿Existirá un “Buen vivir” bíblico? La vida de un Judío esta ritmada por la *Torah* y la Ley, signos de la alianza de paz (Ez 37, 26), con el Dios de nuestros antepasados. La *Torah* y sus prescripciones son también un elemento cultural e identitario; basta pensar en la ritualidad Pascual, en la circuncisión, etc. Ellos son el camino de la salvación.

Otro elemento de la vida cotidiana judía es el *Shalom*. En el Antiguo Testamento el *Shalom* tiene una doble significación: ontológica y escatológica. A la luz del Nuevo Testamento, la paz es “el ser-salvado” y la paz es la paz que es Cristo (Ef 2, 14), la que Él concluyó con el hombre. Este concepto engloba una realidad múltiple: espiritual, interpersonal, social, internacional y ecológica, de orden y armonía, que nos hace recordar la creación al mismo tiempo que nos anuncia la recapitulación escatológica de todas las cosas, como hace notar Jean-Yves Lacoste (1998).

Shalom se utiliza convencionalmente para saludar, porque los pacíficos son los destinatarios de las bienaventuranzas (Mt 5, 9) y del anuncio del Reino. Pero también porque tiene una connotación de salud como remarca Xavier León-Dufour (1996).

La experiencia de Jesús en la Biblia

A Jesús, nunca le preguntaron sobre el “Buen vivir”, lo que interesaba a los judíos de la época era “¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?”, a lo cual Jesús responderá: “ya sabes los mandamientos: no mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre”. Sorprendentemente este camino de “legalidad”, no daba paz ni alegría a este hombre atormentado, delante de esto Jesús agregará: “una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme” (Mar 10, 17- 22). En este camino, me parece que hay que reconocer varios elementos: la simplicidad y la radicalidad (“cómo”). No se trata de una simple sencillez de vida, sino de la

austeridad en cuanto camino (“cómo”), abierta al “para quiénes” de los “otros”, de los pobres. Se podría decir además que es una austeridad con una finalidad (“para qué”): la vida eterna. En una particular exégesis, a partir de lo que hemos hablado precedentemente, quiero decir que: aquí no se habla de un “buen vivir”, sino de Jesús a quién estamos invitados a seguir, Él es el “por quién”, ÉL es el centro de la historia. En ese sentido el buen vivir estaría ligado a una persona y, además, pasaría por la solidaridad hacia los demás en vista de la vida eterna.

En el fondo pareciera escucharse una interpelación de Jesús: “tú ya sabes lo que hay que hacer”... yo agregaría ¿y por qué no lo haces? Lleno de realismo el texto concluye con el fracaso, porque el hombre rico no estaba dispuesto a dejar la seguridad material: “tenía muchos bienes” (v. 22).

“Buen vivir” como proyecto de renovación social y eclesial

La dimensión social y política del “Buen vivir” encuentra un paralelo en el cristianismo, que cree que los creyentes tienen algo que proponer: una contribución creíble en una sociedad en la que tienen un poder limitado, eso quiere decir darle antes que nada una cara evangélica a las comunidades en que ella vive. Tanto los cristianos como los mapuches tienen una manera de soñar parecida: la pretensión de poder contribuir en una sociedad en donde no son mayoría. Quizás este camino pase por la reconciliación y la paz. Así pensado, la Iglesia encarnaría concretamente esta paz, para mostrar que es posible lo que ella anuncia, lo que ella significa litúrgicamente y lo que ella confiere sacramentalmente.

El cristianismo también se cuestiona sobre la necesidad de un cambio. En ese sentido la llamada de Jesús a la radicalidad es profundamente inspiradora, como en el texto del hombre rico que acabamos de recordar; sin embargo, la radicalidad de la cual nos habla el texto y también la ecología evocan un cambio profundo como acto libre y no solo reformas. En el *Documento para el camino*, de la Asamblea Eclesial (2021), se dice que este cambio debe ser: una renovación misionera, pastoral y eclesial (n. 55 y 68); una ruptura con lo anterior (n. 43); una reforma espiritual, pastoral e institucional (n. 68). Esta lista hace emerger la gravedad y la amplitud del trabajo que nos espera.

Conclusión

El “Buen vivir” ha tomado la forma de bienestar. Esta es una cuestión que no solo preocupa a las culturas ancestrales, a nivel internacional la Organización de Naciones Unidas (ONU) posee datos, y es uno de los objetivos de la Organización Mundial de la salud (OMS). De hecho, el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS, n. 3) es el “bienestar para

todos". En Chile, incluso, ha habido encuestas sobre la calidad de vida, como la de ENCAVI (2017), buscando entender y profundizar el bienestar de las personas.

El "Buen vivir" es un valor cultural con pretensiones de modelo alternativo o de retorno a una armonía y equilibrio ancestral. Esta pretensión también está presente en las preocupaciones del Papa Francisco, como lo demuestran sus encíclicas y exhortaciones apostólicas. El CELAM hace eco de esto en la Asamblea Eclesial (2021) y el Sínodo de los Obispos (2023) "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión", todos parecen ir en la misma línea.

La originalidad cristiana se encuentra en una simplicidad motivada por el encuentro con Jesús que continúa llamando: "sígueme", Él es el por "quién"; Él es quien nos propone un camino, un "cómo" de simplicidad voluntaria y solidaridad hacia los más pobres, en vista del reino de Dios.

Bibliografía

- Amerindia y REPAM (2019). *Hacia el Sínodo Panamazónico. Desafíos y aportes desde América Latina y el Caribe*. Montevideo: Amerindia. Recuperado (en octubre 18, 2021) de:
https://amerindiaenlared.org/uploads/adjuntos/201906/1561426087_4WMcHytf.pdf
- Ancalao Gavilán, D. (2000). *Hacia un mundo del Kume mongen* (Buen vivir). La conexión entre el estallido social y la pandemia. *El mostrador*. Recuperado (en octubre 18, 2021) de:
<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2020/04/04/hacia-un-mundo-del-kume-mongen-buen-vivir-la-conexion-entre-el-estallido-social-y-la-pandemia/>
- Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe (2021). *Documento para el camino hacia la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe*. Recuperado (en octubre 18, 2021) de:
<https://asambleaecclesial.lat/wp-content/uploads/2021/03/espanol-documento-para-el-camino.pdf>
- Barros, M. (2017). La Espiritualidad del Buen vivir. Recuperado (en octubre 18, 2021) de:
<https://amerindiaenlared.org/contenido/11525/la-espiritualidad-del-bien-vivir/>
- Cabrera, H. (2019). *Tu as aimé, Seigneur cette terre. Introduction à l'éco-théologie*. Mauritius: ICJM.
- Carrier, H. (1997). "Valore". *Dizionario della cultura. Per l'analisi culturale e l'inculturazione*. Città del Vaticano: Libreria editrice Vaticana, pp. 447-452.
- Contreras Baspineiro, A. (2014). Sentipensamientos. *De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el Vivir bien*. Quito: CIESPAL, ALER. Recuperado (en octubre 18, 2021) de:
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7252/1/Contreras%20A-Sentipensamientos.pdf>
- Han, B. (2018). *Hiperculturalidad. Cultura y globalización*. Barcelona: Herder.
- Lacoste, J. (1998). "Paix". *Dictionnaire critique de théologie*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 845-847.
- León-Dufour, X. (1996). "Paix". *Dictionnaire du Nouveau Testament*. Paris: Seuil, 411-412.
- Maldonado, L. (2019). Luis Maldonado define lo que es el Sumak kawsay. *FILAC*. Recuperado (en octubre 18, 2021) de:
<https://www.filac.org/wp/comunicacion/filac-informa/luis-maldonado-define-lo-que-es-el-sumak-kawsay/>

- Millán, M. (2016). Moira Millán y el Buen vivir originario. Recuperado (en octubre 18, 2021) de: <https://www.youtube.com/watch?v=JOiRYUW8R08>
- Ministerio de Salud Gobierno de Chile (2017). ENCAVI. Encuesta de Calidad de Vida y Salud División de Planificación Sanitaria. Recuperado (en octubre 18, 2021) de: <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2017/02/PRESENTACION-ENCAVI-2016-11.02.2017.pdf>
- Papa Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Recuperado (en octubre 18, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Papa Francisco (2020a). *Exhortación Apostólica Postsinodal "Querida Amazonia"*. Recuperado (en octubre 18, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
- Papa Francisco (2020b). *Carta encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*. Recuperado (en octubre 18, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Pastuña, M. J. (2021). La cosmovisión andina es la visión de cuidado de la naturaleza. Recuperado (en octubre 18, 2021) de: <https://www.youtube.com/watch?v=QK9eYcXHlpQ&t=2s>
- Sínodo de los Obispos (2021). *Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*. Recuperado (en octubre 18, 2021) de: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/09/07/sinodo.html>
- Sínodo de los Obispos (2021). *Vademécum del Sínodo sobre la sinodalidad*. Recuperado (en octubre 18, 2021) de: <https://www.synod.va/es/news/vademecum-for-the-synod-on-synodality.html>

Una espiritualidad ecológica cristiana que aprende del *Buen vivir*

Román Guridi O.¹
rguridi@uc.cl

¹ Doctor en Teología por la Escuela de Teología y Ministerio (STM), Boston College, Estados Unidos. Académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Introducción: escuchar la sabiduría de los pueblos originarios²

La Exhortación Apostólica *Querida Amazonia* (QA) nos invita a escuchar no solo las problemáticas que aquejan a la Amazonia, sino que también, la riqueza cultural, las tradiciones ancestrales, y la sabiduría propia de los pueblos originarios de ese territorio. La noción de sabiduría, de hecho, es la más utilizada en el documento final y en la exhortación postsinodal para caracterizar el modo de vida propio de los pueblos y culturas que habitan esa geografía. Esta sabiduría se ve concretada en un modo preciso de vida expresado a través del término de *Buen vivir*.

En estas páginas queremos ejercitar la escucha al *Buen vivir* como un momento importante para iluminar el despliegue de una espiritualidad ecológica cristiana todavía en ciernes. Nos interesa adentrarnos en la comprensión de esta noción y en algunas de las tensiones que experimenta actualmente, en la medida que son un buen reflejo de la dificultad de esta escucha, y de sus posibles implicancias. Su potencial iluminador no se restringe al sentido de armonía entre las personas y con la naturaleza que comunica, ni tampoco solo a las prácticas que lo encarnan. Sus tensiones y desafíos actuales – en tanto noción en disputa y construcción – también echan luz sobre otros procesos de articulación de cosmovisiones religiosas y prácticas sustentables, como es el caso de la espiritualidad ecológica cristiana.

El surgimiento y comprensión del *Buen vivir*

La exhortación postsinodal *Querida Amazonia* presenta al *Buen vivir* como la expresión en los pueblos indígenas amazónicos de la auténtica calidad de vida,

que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones (QA 71).

Este *Buen vivir* es “comprender la centralidad del carácter relacional trascendente de los seres humanos y de la creación, y supone un ‘buen hacer’”, como lo indica el Documento Final del Sínodo (DF 9). En el ejercicio de escucha de ese “*Buen vivir*” son claves dos actitudes: a) “evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o

² Este artículo es la base de la ponencia brindada en la sesión sobre *Eco-teología, Buen vivir y Espiritualidad* del “Ciclo de escuchas interdisciplinarias: Filosofía, teología y ciencias”, el 17 de junio de 2021, que organizaran las Universidades Católica Silva Henríquez (Chile) y San Isidro (Argentina); y es una versión abreviada del capítulo de libro “A la escucha del *Buen vivir*: iluminando el despliegue de una espiritualidad ecológica cristiana”, en *Teología de los signos de los tiempos IV*, del Centro Teológico Manuel Larraín (en proceso de edición).

conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias” (QA 32) y; b) atender al modo concreto en que esos pueblos y culturas imaginan el *Buen vivir* para ellos y sus descendientes (QA 26). Esta noción se ha constituido así en un modo significativo de articular la sabiduría propia de los pueblos originarios e incorporarla a la búsqueda de alternativas de vida en medio de la crisis socioambiental.

Diversos estudios buscan mapear la pluralidad de perspectivas dentro del campo discursivo sobre el *Buen vivir*, y describir su paulatina irrupción en el debate latinoamericano sobre la sustentabilidad y las eventuales alternativas al desarrollo clásicamente entendido (Vanhulst, 2015; Hidalgo-Capitán & Cubillo-Guevara, 2014; 2016; 2017; 2019; Beling *et al.*, 2020). Aunque, en términos generales, pueda ser comprendido como una forma de vida que apunta a la armonía con uno mismo, con la sociedad, con la naturaleza, y con el cosmos, tal como lo presenta la exhortación *Querida Amazonia*, los estudios muestran que sería más preciso hablar de *Buenos Vivires* (o Convivires) – en plural – ya sea porque su comprensión adquiere distintos significados según las diversas comunidades locales (Acosta, 2015, p. 327), o porque su significado varía en función de la posición ideológica y/o epistemológica de cada intelectual o político que recurre a este concepto (Hidalgo-Capitán & Cubillo-Guevara, 2019, p. 192). Se trata, por lo tanto, de una noción no unívoca y, en cierta medida, en construcción (Gudynas, 2014, p. 28) cuya comprensión presenta matices particulares dependiendo de su lugar de enunciación y de los contextos culturales y políticos en los que es utilizada.

La tipología que ofrecen Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara es particularmente interesante. Identifican tres corrientes principales en el uso de esta noción: una indigenista y pachamamista, una socialista y estatista, y una ecologista y posdesarrollista. En un trabajo reciente agregan dos categorías – el *Buen vivir* antropológico primigenio, y el *Buen vivir* académico sintético – que amplían la mirada en el tiempo hacia el pasado, para recuperar los antecedentes históricos de la irrupción del *Buen vivir* en la discusión latinoamericana sobre la sustentabilidad y crítica al desarrollo, y hacia el presente, para examinar el proceso en el que actualmente se encontrarían los discursos sobre el *Buen vivir* (Hidalgo-Capitán & Cubillo-Guevara, 2019). Cada una de estas perspectivas tiene acentos y reivindicaciones que le son propias como, por ejemplo, la autodeterminación, la constitución de Estados plurinacionales, la equidad, la identidad cultural, los derechos de la naturaleza, la sostenibilidad, etc.

En opinión de estos autores se estaría produciendo la confluencia de las tres corrientes principales en una noción académica y sintética del *Buen vivir*. Este proceso tendría como elemento central el reconocimiento e igual valoración de alguno de los

acentos propios de cada una de ellas, a saber, la identidad, la equidad, y la sostenibilidad, y la prescindencia de sus componentes más controversiales, que son la espiritualidad en el caso del indigenismo, el estatismo para la perspectiva socialista, y el localismo para la comprensión posdesarrollista del *Buen vivir* (Cubillo-Guevara et al., 2016, pp. 35–36; Hidalgo-Capitán & Cubillo-Guevara, 2019, pp. 201–203).

Independientemente que se esté de acuerdo o no con la idea de la gestación de una definición sintética y englobante del *Buen vivir*, es indudable que la trayectoria conceptual de esta noción muestra bien las controversias internas que la habitan. Conocer esa historia y sus complejidades, es clave para ejercitar, de manera discerniente, la escucha del *Buen vivir* que se propone en distintos documentos eclesiales, como una oportunidad para prestar atención a una sabiduría necesaria en el contexto de crisis ecológica. Así, ponerse a la escucha del *Buen vivir* supone también reconocer sus tensiones y aspectos no resueltos, en la medida en que también pueden iluminar el creciente despliegue de una espiritualidad ecológica cristiana.

Dos tensiones de una noción en debate

La dimensión espiritual del Buen vivir

Una primera tensión refiere al lugar de la espiritualidad de los pueblos originarios en la comprensión actual del *Buen vivir*. Esto se relaciona con la pregunta sobre la cosmovisión que le da soporte cultural. Por una parte, minimizar la centralidad de las espiritualidades ancestrales no solo colabora, eventualmente, al vaciamiento de significado del *Buen vivir*, tal como la crítica a la traducción de los términos originales señala, sino que también puede operar una nueva forma de exclusión – eventualmente colonización – de comunidades históricamente marginalizadas. Desconectar al *Buen vivir* de sus raíces espirituales, amenaza con transformarlo progresivamente en una noción principalmente política y cultural – con reivindicaciones identitarias y de autodeterminación – pero que ha perdido su dimensión religiosa.

Por otra parte, el reconocimiento de la centralidad de la raíz espiritual del *Buen vivir* pone en evidencia la necesaria diferenciación entre las distintas concepciones de la vida en plenitud, y hace patente el riesgo de homogeneizarlas a través de un concepto genérico que no comunica justamente esas particularidades. Las diversas cosmovisiones que sustentan los vocablos originales asociados al *Buen vivir* tienen indudablemente elementos comunes, pero no coinciden plenamente, y la negación – o desatención – de esas diferencias podría inscribirse en el tipo de escucha ante la cual nos pone en guardia el texto postsinodal *Querida Amazonia*.

Ahora bien, la incorporación de la dimensión espiritual del *Buen vivir* influye directamente en su capacidad de entrar en diálogo con otras corrientes de pensamiento y sensibilidades para las que lo trascendente – en un sentido religioso – no tiene un rol que jugar en la construcción de la vida en sociedad. No es de extrañar, por lo tanto, que las concepciones del *Buen vivir* que lo conciben como un concepto abierto y en construcción no subrayen la dimensión espiritual del mismo.

En la medida en que el *Buen vivir* se enraíza en una cosmovisión también religiosa, gana en especificidad y profundidad vital, pero al mismo tiempo quedan más claras las diferencias entre los distintos buenos vivires. Es aquí donde también se hace necesario reconocer los procesos de hibridaje entre las diferentes culturas de los cuales los pueblos originarios no han quedado exentos. Hay que evitar el riesgo de idealización o una comprensión esencialista del *Buen vivir* que, finalmente, dificulta el diálogo y el mutuo enriquecimiento (ver, por ejemplo, QA 37).

Entre lo local y lo global

Esto nos lleva a una segunda tensión presente en la noción del *Buen vivir*. Se afirma, por ejemplo, que la noción de *Buen vivir* es una buena muestra de la convergencia de luchas locales, histórica y políticamente contextualizadas en la búsqueda de reconocimiento y bienestar material de los pueblos originarios latinoamericanos, con movimientos de alcance mundial desencantados con la narrativa e implementación del desarrollo que no solo no ha podido solucionar graves problemas económicos, sociales y ambientales, sino que ha colaborado a generarlos. El *Buen vivir* sería, por lo tanto, una articulación discursiva *glocal* que ha logrado aglutinar fortuitamente diversas demandas, locales y globales, para influenciar cambios políticos y culturales de mayor alcance (Beling *et al.*, 2018, pp. 4–5; Beling *et al.*, 2020, p. 174). Aquí radicaría justamente su fuerza, su potencial transformador, y también su atractivo. Con la noción de *Buen vivir* estaríamos en presencia de un producto y de una fuente de cambio cultural que surge del encuentro entre las demandas de grupos marginalizados latinoamericanos con movimientos sociales de mayor alcance, en búsqueda de anclajes territoriales, que pugnan por un cambio discursivo y también concreto de las formas de vida.

Se vuelve clara la tensión entre la necesidad de conectar el *Buen vivir* con formas de vida y grupos específicos sin que se disuelva en una multiplicidad inorgánica de concreciones históricas, por una parte, y la necesidad de articular una narrativa suficientemente amplia, capaz de incluir y sintonizar con contextos geográficos y culturales muy distintos, sin que se transforme en un horizonte fijo y homogeneizador, por otra. Es decir, la tensión se expresa en la polaridad entre un mayor enraizamiento

geográfico y cultural del *Buen vivir*, lo que implica una menor capacidad comunicativa a otros territorios, o una mayor generalización conceptual capaz de incorporar diversas voces y contextos, lo que implica una menor identificación y vínculo con formas de vida concretas.

Para poder desplegar una real alternativa social y ecológica exitosa, el *Buen vivir* requiere articulaciones con otras fuerzas y discursos de transformación tanto del Norte como del Sur (Beling & Vanhulst, 2019b, p. 123). Así, el *Buen vivir* se encuentra atravesado por dos tendencias contrarias, una hacia lo local y concreto, y otra hacia lo universal y abstracto. El eventual equilibrio entre ambas es una condición necesaria para ser inteligible en contextos muy diversos, pero sin devenir en un concepto vacío.

Una espiritualidad ecológica cristiana que aprende del *Buen vivir*

Nos parece que la diversidad de comprensiones del *Buen vivir*, así como estas dos tensiones echan luz sobre el desarrollo actual de una espiritualidad ecológica de raigambre cristiana. Es evidente que la escucha del *Buen vivir* aporta muchos más elementos prácticos y conceptuales que enriquecen grandemente la conversación sobre la sostenibilidad y los estilos de vida. No obstante, sus tensiones y desafíos también iluminan los de la espiritualidad ecológica cristiana.

El arraigo comunitario

Un primer aspecto crucial es la conexión del *Buen vivir* con comunidades y estilos de vida concretos. Esta conexión le otorga al *Buen vivir* un significado primario, territorialmente localizable, que deriva en una densidad conceptual mayor. La espiritualidad ecológica cristiana aún en ciernes, por su parte, se enfrenta al riesgo de articularse en torno a una narrativa demasiado general, al modo de un recetario de buenas prácticas, pero muy poco enraizada en los procesos reales de las comunidades. Se percibe todavía, en muchos círculos católicos, una dificultad para vincular los desafíos ecológicos con el corazón de la fe cristiana, y asumir vitalmente que el seguimiento de Jesucristo comporta inherentemente el cuidado de la Casa común. Quizás, esto se debe en parte a que las demandas ambientales han sido históricamente lideradas por movimientos sociopolíticos al margen de las religiones y de las instituciones eclesiales.

Es preciso reconocer, sin embargo, que desde hace décadas la sensibilidad ecológica ha ido permeando la vida de distintas comunidades eclesiales, ya sea en el contexto del acompañamiento de los pueblos originarios latinoamericanos, o de la inserción en territorios con grandes desafíos socioambientales. En Chile, por ejemplo, las diócesis de Aysén y de Copiapó son una buena muestra de este proceso. Sin embargo, el

arraigo comunitario de la espiritualidad ecológica, y su expresión concreta en el quehacer de las comunidades es todavía, más bien, algo incipiente y en crecimiento.

Una serie de esfuerzos en la línea más *top-down* siguen promoviendo esa transformación, como la reciente publicación de un nuevo documento vaticano para implementar *Laudato Si'* lo atestigua (Grupo de trabajo interdicasterial de la Santa Sede sobre la ecología integral, 2020). Es preciso reconocer que progresivamente están surgiendo iniciativas que combinan de un modo interesante el arraigo en los territorios concretos, con una experiencia comunitaria global que vincula a católicos de diversos contextos y los articula en una red de incidencia y desarrollo de experiencias. En este sentido, vale la pena mencionar al *Laudato Si' Movement* (<https://laudatosimovement.org/es/homepage-original-2/>) que surge con ocasión de la publicación de la encíclica. Es en este proceso, donde la escucha atenta del *Buen vivir* puede colaborar también al despliegue de prácticas y el arraigo territorial.

La dimensión religiosa del compromiso socioambiental

Esto nos indica un segundo aspecto donde el *Buen vivir* echa luz sobre la espiritualidad ecológica: su dimensión religiosa y espiritual. La conexión del *Buen vivir* con las espiritualidades propias de los pueblos originarios no puede ser totalmente silenciada a riesgo de desvirtuarlo. Este peligro de desconexión es el inverso del proceso en que se encuentra la espiritualidad ecológica cristiana, donde uno de los desafíos importantes es seguir profundizando en el vínculo existente entre los símbolos y creencias del cristianismo con el cuidado de la Casa común. Una de las consecuencias de no realizar esto es relegar este cuidado a una opción más entre otras, quizás interesante y sugerente, pero no inherente al seguimiento de Jesucristo. Es aquí donde la participación en las redes globales – algo muy necesario y urgente – si no va acompañada de una inserción comunitaria y territorial local, puede colaborar a la idea de que finalmente la causa ecológica no está totalmente enraizada en la fe cristiana y que, más bien, se nutre de intereses y sensibilidades personales, pero no de los “móviles interiores” religiosos mencionados en *Laudato Si'* (LS 216).

Este proceso se ve dificultado, además, porque se requiere una auténtica revisión de prácticas y creencias surgidas en el seno del cristianismo, como la idea que la creación existe solo para el beneficio humano. Ante las críticas que lo sindicaban como una de las raíces históricas de la crisis ecológica actual es ciertamente necesaria una dosis de apologética, para lidiar con lecturas históricas deficientes e interpretaciones bíblicas inexactas. Sin embargo, también es muy necesario acoger las preguntas que la sensibilidad ecológica contemporánea dirige a la fe cristiana.

A diferencia del *Buen vivir* que apela a un pasado de armonía – con el riesgo de idealizarlo – el cristianismo posee una historia ambigua en relación con el cuidado de la naturaleza (Santmire, 1985). Aunque sea clave recuperar figuras históricas, como la de San Francisco de Asís, no bastará con apelar a un ejercicio de anamnesis, sino que el proceso de revisión/profundización es clave para seguir arraigando el compromiso ecológico en el seguimiento de Jesucristo.

La dimensión política y transformadora

Un tercer aspecto donde la escucha del *Buen vivir* ilumina a la espiritualidad ecológica es su dimensión política y su capacidad de articular distintas perspectivas que apuntan a una transformación civilizatoria. Es esta dimensión política la que ciertamente ha colaborado al atractivo que el *Buen vivir* ha despertado. El *Buen vivir* impulsa, por así decirlo, a una politización de la espiritualidad ecológica, entendida como el compromiso ciudadano, más allá de la vida personal, en la generación de estructuras sociales, económicas y políticas ecológicamente amigables.

Laudato Si', por ejemplo, dedica un apartado en su sexto capítulo al amor civil y político, en el que también propone la creación una “ciudadanía ecológica” (LS 211). No obstante, se trata de un énfasis que, en el conjunto del capítulo, es opacado por una dimensión personal de la espiritualidad ecológica enfocada más bien en las actitudes del gozo, el agradecimiento, la celebración, y el descanso. De algún modo, la crítica cultural desarrollada particularmente en el tercer capítulo de la encíclica a través de nociones como la cultura del descarte, el antropocentrismo desviado, o el paradigma tecnocrático, no logra traspasarse a la reflexión sobre la espiritualidad ecológica y a sus eventuales concreciones. Algunos piensan, de hecho, que la narrativa general sobre la ecología integral tiene coincidencias significativas con la crítica fundamental al desarrollo, sobre todo en el rechazo a una episteme economicista globalizada que concentra crecientemente el poder político y económico mundial en una élite transnacional, a expensas de la mayor parte de la humanidad, y atenta además contra la naturaleza en favor de una riqueza meramente financiera y especulativa (Beling & Vanhulst, 2019a, pp. 331–332).

En esta inserción política, la espiritualidad ecológica cristiana tiene que habérselas también con algunos temas más controversiales, expresados en la noción del *Buen vivir*, como son los eventuales derechos de la naturaleza. Es crucial que en esta inserción política la espiritualidad ecológica cristiana logre mostrar que está igualmente comprometida con la integridad de la creación, que con el respeto a la dignidad de la persona humana.

Conclusión

Ponerse a la escucha de la sabiduría de los pueblos originarios en relación con los desafíos socioambientales supone evitar la tentación de la trasposición acrítica de prácticas y conceptos que les son propios. El *Buen vivir* enriquece enormemente la conversación sobre la sostenibilidad y los estilos de vida en el contexto latinoamericano. Su potencial iluminador no se restringe al sentido de armonía general que comunica, ni tampoco solo a las prácticas que lo encarnan. Sus tensiones actuales – en tanto noción en disputa y construcción – también echan luz sobre otros procesos de articulación de cosmovisiones religiosas y prácticas sustentables, como es el caso de la espiritualidad ecológica cristiana. Escuchar el *Buen vivir* es también escuchar esa historia de constitución progresiva en una noción espiritual, política y cultural. Esa historia concreta acompaña e ilumina otras historias, como es la búsqueda cristiana por una vida ecológicamente más amigable.

Bibliografía

- Acosta, A. (2015). El Buen vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económica. *Política y Sociedad*, 52(2), 299–330
- Beling, A. E., Cubillo-Guevara, A. P., Hidalgo-Capitán, A. L., & Vanhulst, J. (2020). Los discursos políticos latinoamericanos sobre el Buen vivir (1992-2017). *Ayer*, 119(3), 163–193.
- Beling, A. E., & Vanhulst, J. (Eds.). (2019a). *Desarrollo non sancto: La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*. Siglo Veintiuno
- Beling, A. E., & Vanhulst, J. (2019b). Post-Eurocentric Sustainability Governance. Lessons from the Latin American Buen Vivir experiment. En: A. Kalfagianni, D. Fuchs, & A. Hayden (Eds.), *Routledge Handbook of Global Sustainability Governance* (pp. 115–128). Routledge.
- Beling, A. E., Vanhulst, J., Demaria, F., Rabi, V., Carballo, A. E., & Pelenc, J. (2018). Discursive Synergies for a “Great Transformation” towards Sustainability: Pragmatic contributions to a Necessary Dialogue Between Human Development, Degrowth, and Buen vivir. *Ecological Economics*, 144, 304–313.
- Cubillo-Guevara, A. P., García-Álvarez, S., & Hidalgo-Capitán, A. L. (2016). El Buen vivir como alternativa al desarrollo para América Latina. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 5(2), 30–57.
- Grupo de trabajo interdicasterial de la Santa Sede sobre la ecología integral. (2020). *En camino para el cuidado de la Casa común a cinco años de la “Laudato Si’”*: Celebración del V aniversario de la Carta encíclica ‘Laudato Si’”.” Libreria Editrice Vaticana.
- Gudynas, E. (2014). Buen Vivir: Sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas. In A. Oviedo Freire (Ed.), *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay* (pp. 23–45). Ediciones Yachay.
- Hidalgo-Capitán, A. L., & Cubillo-Guevara, A. P. (2017). Deconstruction and Genealogy of Latin American Good Living (Buen Vivir). The (Triune) Good Living and its Diverse Intellectual Wellsprings. En G. Carbonnier, H. Campodónico, & S. Tezanos Vásquez (Eds.), *Alternatives Pathways to Sustainable Development: Lessons from Latin America* (pp. 23–50). Brill - Nijhoff.
- Hidalgo-Capitán, A. L., & Cubillo-Guevara, A. P. (2019). (Emergencia), Deconstrucción, (y Síntesis) del Buen vivir. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Sociológica*, 2, 189–210. <https://doi.org/10.33776/riesise.v2i0.3615>
- Hidalgo-Capitán, A. L., Cubillo-Guevara, A. P., & Domínguez-Gómez, J. A. (2014). El pensamiento sobre el Buen Vivir. Entre el indigenismo, el socialismo y el posdesarrollismo. *Revista Del CLAD Reforma y Democracia*, 60, 27–58.

- Santmyre, H. P. (1985). *The travail of nature: The ambiguous ecological promise of Christian theology*. Fortress Press.
- Vanhulst, J. (2015). El laberinto de los discursos del Buen vivir: Entre Sumak kawsay y Socialismo del siglo XXI. *Polis. Revista Latinoamericana*, 14(40), 233–261.

Propuestas ecoteológicas para la espiritualidad y la pastoral

Agustín Podestá¹
agustin.podesta@usal.edu.ar

¹ Magister en Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Se desempeña como docente e investigador en la Universidad del Salvador, Argentina, donde es titular de la Cátedra extracurricular itinerante *Laudato Si'*. Miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Teología.

Conversión y espiritualidad ecológicas

Etimológicamente, “conversión” refiere a “metanoia” que significa “cambiar la mente”. Convertirse es transformar, reconfigurar el ser, lo que somos. Por otra parte, la palabra “ecología” viene del griego “Oikos”, que significa “casa”, “morada”. Es decir, el planteo por la ecología es el planteo para la Casa común que habitamos: la naturaleza y la/s sociedad/es que en ella ocurren.

Francisco propone en *Laudato Si'* (LS) una conversión con consciencia ecológica, es decir, cuidar los recursos naturales y el planeta que habitamos, protegiendo y promoviendo la sociedad que organizamos, las instituciones que creamos, las relaciones de justicia y de paz que establecemos. En este respecto, Juan Carlos Scannone (2017), reflexiona:

“A primera vista no extraña que el Papa hable de conversión, principalmente a los cristianos, sobre todo si se trata de ‘conversión interior’ (LS 213) y aun ‘íntegra’ (LS 218). Puede llamar más la atención que a ese sustantivo le agregue los epítetos ‘comunitaria’ y, sobre todo, ‘ecológica’, pero ello es comprensible por el contexto de la Encíclica. Pero Francisco está propiciando una verdadera ‘revolución cultural’ (LS 114) y una ‘revolución de la ternura’ y de la misericordia, que él ya ha iniciado, y que apunta certeramente al corazón del paradigma tecnocrático”.

La figura clave y paradigmática en este planteo es Francisco de Asís. En su vida supo encarnar el amor a la Creación en su conjunto: la Casa Común reconciliada. La integridad interior, la paz social y el evangelio de la creación².

Ahora bien, cabría aquí la pregunta de por qué una Carta encíclica dirigida a creyentes y no creyentes, incluye un apartado sobre conversión y espiritualidad. Francisco mismo responde al interrogante en el número 62 invitando a dialogar y encontrar puntos en común entre los saberes, religiosos y científicos, en este caso. Se trata entonces de comprender que esta conversión conduce a salir del individualismo para ponerse al servicio de los demás. De quienes más sufren las consecuencias de la crisis socio-medioambiental.

² En palabras de Francisco de Asís: “Mis hermanas aves: mucho debéis alabar a vuestro Creador y amarle de continuo, ya que os dio plumas para vestiros, alas para volar y todo cuanto necesitáis. Os ha hecho nobles entre sus criaturas y os ha dado por morada la pureza del aire. No sembráis ni recogéis, y, con todo, Él mismo os protege y gobierna, sin preocupación alguna de vuestra parte’. Al oír tales palabras, las avecillas -lo atestiguaba él y los hermanos que le acompañaban- daban muestras de alegría como mejor podían: alargando su cuello, extendiendo las alas, abriendo el pico y mirándole. Y él, paseando por en medio de ellas, iba y venía, rozando con la túnica sus cabezas y su cuerpo. Luego las bendijo y, hecho el signo de la cruz, les dio licencia para volar hacia otro lugar. El bienaventurado Padre reemprendió el camino con sus compañeros y, gozoso, daba gracias a Dios, a quien las criaturas todas veneran con devota confesión” (De Celano, Cap. XXI, nº 58).

El proyecto “Sanando la Tierra” nos presenta en este punto una definición de espiritualidad que nos permite unir en la diferencia las perspectivas diversas religiosas para superar la crisis socio-medioambiental, al sostener que “la espiritualidad nos anima a conocer, discernir y enriquecer nuestro espíritu interior y dirigirlo hacia un amor por la Tierra y por la humanidad, amor que también se encuentra en el centro de las grandes tradiciones religiosas del mundo” (p. 2).

Urge entonces una conversión universal en los hábitos (educación ética y espiritualidad) y, con ello, convertir también las instituciones y espacios: la política, la economía, la educación. Desde el cristianismo hacia el diálogo con no creyentes, las palabras de Pirmin Spiegel nos sirven como resumen:

“La tradición judeocristiana dispone de un rico acervo de principios fundantes y orientaciones que le permiten participar en el diálogo internacional y que podrían constituir un motor que accione el movimiento transformador que necesariamente se debe producir” (...)

“una espiritualidad indispensable para este largo camino, como la requerida arriba, debe estar marcada, ante todo, por la esperanza. Éste es el aspecto alentador de *Laudato Si'*. El tono del texto no está marcado por el desaliento o la impotencia, sino por la esperanza y la confianza. Tal vez sea esto lo que Iglesias y religiones adeudan al mundo: esperanza” (2019)

Senderos para la fraternidad universal

“Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos” (LS 14)

“¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor.” (*Fratelli Tutti* [FT] 103)

La crisis socio-medioambiental nos afecta a todos y todas, en menor y mayor medida respecto del contexto, situación socio-económica, contexto local o global, norte y sur, comunidades, pueblos, etc., conservando, sin embargo, una unidad en tanto a ser uno

mismo el mundo que habitamos. Con razón se ha acuñado el término “Casa común”, para significar que el espacio-tiempo que habitamos en el universo es como nuestra morada, nuestro hogar, nuestra casa. Dañar el medioambiente es como hacer un agujero en la pared de la propia casa, permitiendo que entre el frío y se dañe la salud de quienes viven dentro. Fomentar la desigualdad socio-económica estructural es como fomentar la desigualdad en relaciones de poder y dominio entre quienes viven en la casa. Así como los problemas son comunes, también deberían ser comunes las búsquedas de soluciones.

En la encíclica *Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*, que fue firmada y publicada por Francisco el 3 de octubre de 2020, con ocasión de la víspera de la celebración de San Francisco de Asís, se plantean temáticas, críticas y propuestas que tienden a la búsqueda del diálogo, la paz y la convivencia social a nivel universal. Intentaremos a continuación mostrar de qué forma *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti* se configuran como “dos caras de una misma moneda”, siendo ambas una complementariedad para hacer un aporte desde la Ecología Integral traducida en educación para la fraternidad universal, en orden a proponer soluciones para la crisis socio-medioambiental.

El modelo del Buen samaritano

Quizás al oído cristiano puede resultarle repetitivo oír hablar de la parábola del Buen samaritano, sin embargo, Francisco ubica el relato en el centro de la encíclica. Cuenta al mundo lo que quiso enseñar Jesús con esa parábola.

El maestro de la Ley le preguntó a Jesús “¿quién es mi prójimo?” y Él, que responde siempre de forma radical y profunda, lo invitó a escuchar y meditar en la imagen del samaritano. Al finalizar, invierte la pregunta y lo lleva a pensar en otras categorías, deja de lado aquello de pensar que prójimos son los otros de mí, que ellos son “mis prójimos”.

Jesús muestra que prójimo, en todo caso, soy yo de los demás, o, más aún, soy yo prójimo de los demás porque tengo que ponerme al servicio de los demás, “me hago prójimo” del otro. Aquí no se trata solamente de “ser” prójimo. Antes bien, se trata de “actuar”, de “comportarse” como prójimo. Se trata, como dice el texto bíblico, de tratar a los demás con misericordia.

La fraternidad universal

Francisco sostiene en la encíclica que los gobiernos, las organizaciones internacionales, las empresas, las religiones, todos los seres humanos deberán abogar por una convivencia posible, por una auténtica hermandad o “amistad social”. Lograrlo es lograr la paz, paz que, en la visión de Francisco de Asís, es mucho más que ausencia de

guerras, es la paz originaria de la Creación de Dios, la del “saludo de la paz” en las misas, paz donde no sólo no hay pecado, sino que, aún más, hay fraternidad.

La cultura del encuentro contra la violencia

La vida sigue gimiendo de dolor a causa de las guerras, la opresión, las injusticias, la explotación, entre muchos otros lamentables factores. Frente a esa violencia, cabe la pregunta por el perdón. ¿Es posible vivir el perdón? ¿Es posible perdonar al victimario? Se invita a tener presente que el conflicto es inevitable y que debe ser superado, no anulado; que el perdón no implica ni olvido ni falta de justicia, los procesos democráticos y legales deberán seguir su curso, pero el perdón redime, re-concilia con Dios y con los demás; que la opción es primero por los más débiles, porque allí está Jesús especialmente presente (cf. Mt 25); por último, que a la violencia no se la resuelve con más violencia.

Política, economía, legislación y gobiernos

Retomando el modo de vida imperante reflexionado al comienzo, nos preguntamos aquí como también afecta las instituciones, su fundamentación y su lugar en lograr esa fraternidad universal. Miriam Lang da cuenta que la crisis civilizatoria es consecuencia de la desigualdad de ese modo de vida:

“El modo de vida dominante que se fundamenta en la idea de un crecimiento económico ilimitado, por tener lugar en el espacio finito del planeta Tierra, nos ha llevado a una crisis multidimensional que amenaza la vida misma en el planeta y que pensadores de las más diferentes disciplinas y regiones califican no solamente como multidimensional, sino como civilizatoria” (2019)

Francisco, en *Fratelli Tutti*, presenta críticas similares a los sistemas actuales. E invita no sólo a superar la crisis por medio de acciones particulares sino, también, institucionales, grupales, empresariales; repensando, en la lógica del samaritano, el lugar de los demás.

El modelo geopolítico de la “Patria grande” o la “Patria universal” es el otro, y yo, a su vez, soy como su samaritano. Este modelo se traduce en la búsqueda de una política que promueva el bien común, respetando las identidades culturales y populares, optando preferencialmente por los más pobres y excluidos de los sistemas económicos. Prestando especial atención a los más relegados como las mujeres, las personas con discapacidad, los jóvenes, los migrantes. Pensado en la pospandemia, urgen crear nuevas legislaciones que velen por los más postergados:

“El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar ‘los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos.’ El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que ‘quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos’” (FT 122)

La fraternidad universal es un desafío también desde los derechos humanos. Junto con la solidaridad, la cooperación, la confianza, estos valores se alzan para formular mejor un nuevo paradigma:

“Los principios, instrumentos y sistemas internacionales, regionales y nacionales basados en el paradigma de los derechos humanos deberían ser utilizados de manera más rigurosa por todas las principales alternativas en la etapa posdesarrollista, aquellas que están a la vanguardia” (Miloon Kothari: 2019).

Sinodalidad: servicio y discernimiento para el encuentro

En la actualidad, Francisco está impulsando y llevando adelante un Sínodo específico para tratar sobre la “sinodalidad”. Si bien esta categoría ha estado presente a lo largo de la tradición cristiana, es sobre todo desde el Concilio Vaticano II que se ha retomado y renovado con fuerza en la reflexión teológica.

Etimológicamente, “sínodo” (del griego “syn-odos”) significa “caminar juntos”, hacer el camino juntos como Pueblo de Dios. De hecho, los primeros cristianos fueron llamados “los del camino” por las palabras de Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Al respecto, en el diálogo con Austen Ivereigh en el libro “Soñemos Juntos”, Francisco reflexiona:

“No se trata tanto de forjar un acuerdo, sino de reconocer, valorar y reconciliar las diferencias en un plano superior donde cada una pueda mantener lo mejor de sí misma. En la dinámica de un sínodo, las diferencias se expresan y se pulen hasta alcanzar una armonía que no necesita cancelar los bemoles de las diferencias” (2020c)

La sinodalidad como categoría nos invita a pensar y repensar estructuras. Renovar las que no se orienten a la conversión pastoral, como nos invitaba *Evangelii Gaudium*, pero también a renovar o crear nuevas que nos permitan construir el diálogo y la paz social, como nos pide *Fratelli Tutti*.

La pregunta central de la sinodalidad en nuestra reflexión sería ¿cómo realizar este “caminar juntos” propuesto por la sinodalidad, cuando en las sociedades contemporáneas no siempre hay paz, ni consensos? ¿cómo hablar de acuerdos cuando también se impone la

violencia en sus múltiples formas? Pecaríamos de ingenuidad si creemos que este camino es sencillo. El documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (SVI) de la Comisión Teológica Internacional (CTI: 2018) propone en este sentido tres conceptos interrelacionados que pueden servirnos como orientadores: la escucha, el discernimiento y el diálogo. Leemos en el documento:

“El discernimiento comunitario implica la escucha atenta y valiente de los «gemidos del Espíritu» (cfr. Rom 8,26) que se abren camino a través del grito, explícito o también mudo, que brota del Pueblo de Dios: «escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama». Los discípulos de Cristo deben ser «contemplativos de la Palabra y también contemplativos del pueblo» (SVI 114).

Desde Argentina, resuenan aquí las palabras de Mons. Angelelli “un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”. La escucha y el discernimiento son entonces el primer paso para construir un auténtico diálogo. Sólo en la escucha “me hago prójimo”, como el buen samaritano del herido al costado del camino, y sólo en el discernimiento comprendo la hondura de la “existencialidad” propia, de los demás y de la Creación, de las sociedades y de la Casa común. Solo en el diálogo encontraremos caminos auténticamente sinodales que nos permitan lograr “caminar juntos”.

Aparece entonces en el horizonte el conflicto y la riqueza de la diversidad. La indiferencia es, por el contrario, el camino más cómodo, como aquellos que pasaron por el camino y no asistieron al herido en la parábola. La diversidad se pone como desafío a ser superado en la hermandad humana originaria: el samaritano, adversario religioso, político e ideológico, sin conocer al herido y sus convicciones, se realiza como su prójimo, lo sana, se pone a disposición, y vela por sus cuidados en lo que haga falta hasta su regreso.

El monólogo y el diálogo no se diferencian en la cantidad de interlocutores, sino en la medida en que un interlocutor se pone al servicio del otro o los otros, como lo hizo “el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por una multitud” (Mt 28, 20). Etimológicamente, “servicio” comparte origen con la palabra “diaconía”. En este sentido, el documento de la CTI (2018) pone justamente en relación sinodalidad y diaconía al servicio de la promoción humana, la construcción de la paz social, la justicia, la economía y la política:

“La práctica del diálogo y la búsqueda de soluciones compartidas y eficaces en quien se empeña en construir la paz y la justicia son una absoluta prioridad en una situación de crisis estructural de los procedimientos de participación democrática y de desconfianza en sus principios y valores inspirativos, por el peligro de que se deriven en autoritarismo y

tecnocracia. En este contexto, hay un compromiso prioritario y un criterio en cada acción social del Pueblo de Dios: es el imperativo de «escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres», reclamando con urgencia, en la determinación de las opciones y proyectos de la sociedad, el puesto y el rol privilegiado de los pobres, la destinación universal de los bienes, el primado de la solidaridad, el cuidado de la casa común.” (SVI 119)

Querida Amazonía: Inculturación social y espiritual

El Evangelio de Jesús, su amor de misericordia y la fraternización y sororización de todos en Él, está llamado por su misma naturaleza a no quedar encerrado en una tradición cultural específica (históricamente más europeísta). Por el contrario, la inculturación del evangelio nos recuerda que las diversas tradiciones humanas, culturales y sociales pueden recibir el Evangelio, recepcionarlo, adaptarlo y mostrarle al mundo un nuevo rostro que ese mismo Evangelio ya tenía, pero todavía no era re-conocido.

Francisco, en la exhortación postsinodal *Querida Amazonía* (QA) recuerda con insistencia la categoría de la inculturación para que puedan todos y todas contemplar más igualitariamente el rostro del Evangelio en las tradiciones culturales amazónicas. Estas inculturaciones se encuentran en el documento dentro del “sueño eclesial”, donde la Iglesia está llamada a reconocer-se dentro de esas tradiciones inculturando asimismo sus dones más preciados que la configuran como Iglesia: las comunidades, la espiritualidad, la liturgia, la ministerialidad, la justicia social.

“Esta inculturación, dada la situación de pobreza y abandono de tantos habitantes de la Amazonia, necesariamente tendrá que tener un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que «ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres».” (QA 75)

De esta forma, la espiritualidad y la búsqueda de justicia para la convivencia pacífica en comunidad se comprenden en un contexto cultural determinado, diverso a los acostumbrados, haciendo nuevamente vigente el Evangelio. Las intuiciones pastorales pueden ser renovadas permanentemente con la convicción de que el anuncio y el trabajo por la paz son inamovibles e inalienables.

Conclusiones

Imaginar senderos pastorales para cuidar la casa común, para superar la crisis socio-medioambiental, para construir la amistad social, encuentran en las palabras de

Francisco y el magisterio contemporáneo, herramientas que pueden servir como guías para recorrerlos. La reflexión ecoteológica se abre entonces a una ecología integral que asume las diversas perspectivas que la componen. Sintetizando las tres propuestas:

Primero, la conversión y la espiritualidad en clave ecológica demandan una conciencia religiosa y ética de compromiso y cuidado con el medioambiente y con las sociedades que se desarrollan. No existen dos crisis separadas como no existe una fe antropológica posible de raigambre cristiana que pueda divorciarse del espacio-tiempo que se habita, ni de las interrelaciones humanas que allí discurren.

Segundo, la fraternidad universal y la amistad social son presentadas con el modelo a seguir: la parábola del buen samaritano. Una ética del cuidado vuelve a aparecer en clave de servicio, de disponibilidad y apertura, de compromiso y entrega.

Tercero, la sinodalidad integra la diversidad, asume el riesgo del conflicto e invita a hacer ejercicio permanente del discernimiento, se trata de hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto, la comunión sobre la división.

Para finalizar, el caso de “Querida Amazonía” es un claro ejemplo de la posibilidad cierta de imaginar, soñar, nuevos caminos pastorales, renovados permanentemente, siempre nuevos, anclando el corazón en la espiritualidad y la comunidad con los rasgos/núcleos del Evangelio que siempre permanecen.

Bibliografía

- Comisión Teológica Internacional (2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. Recuperado (en noviembre 2, 2021) de: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html
- De Celano, T. *Vida primera de San Francisco*. Recuperado (en noviembre 2, 2021) de: <http://www.franciscanos.org/fuentes/1Cel03.html>
- Kothari, M. (2019). Derechos humanos. Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F. y Acosta, A. (coords.), *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Barcelona: Icaria, pp. 220-223
- Lang, M. (2019). Justicia social y crisis civilizatoria. Pistas para repensar la erradicación de la pobreza a partir de la sostenibilidad y la interculturalidad. Beling, A. E. y Vanhulst, J. (coord.), *Desarrollo non sancto: La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 78 y ss.
- Papa Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Recuperado (en noviembre 2, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Papa Francisco (2020a). *Exhortación Apostólica Postsinodal "Querida Amazonia"*. Recuperado (en noviembre 2, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
- Papa Francisco (2020b). *Carta encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*. Recuperado (en noviembre 2, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Papa Francisco (2020c). *Soñemos Juntos: El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*, Madrid: Plaza & Janés.
- Sanando la Tierra. *Guía para la introducción de Sanando la Tierra. Cuarta Parte: Espiritualidad*. Recuperado (en noviembre 2, 2021) de: https://healingearth.ijep.net/files/assets/part_4_espiritualidad.pdf
- Scannone, J. C. (2017). Experiencias de salvación comunitaria según Laudato Si'. Scannone, Juan Carlos (et al.), *Laudato Si'. Lecturas desde América Latina*. Buenos Aires: CICCUS, pp. 33-45.

Spiegel, P. (2019) Iglesias y religiones en la gran transformación. Aliados en el diálogo, aliados en la acción, aliados en la esperanza. Beling, A. E. y Vanhulst, J. (coord.), *Desarrollo non sancto: La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 265 y ss.

Algunas proyecciones pedagógicas de la ecoteología a la luz de *Laudato Si'*

Sabrina Marino¹
sabrina.marino@usal.edu.ar

¹ Bachiller y Profesora en Teología (Universidad Católica Argentina), especializada en cuestiones de moral y bioética. Docente e investigadora del Vicerrectorado de Formación de la Universidad del Salvador. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “El futuro del trabajo y el cuidado de la Casa común”.

Descubriendo la ecoteología como un recurso pedagógico

Ya desde sus comienzos, el Magisterio Social de la Iglesia cuenta con ciertos elementos que reflejan su aspiración formativa de conciencias, pero no desde la imposición sino desde la reflexión, por eso cita en sus documentos no solo a los males sociales que pudiesen estar afectando a la comunidad humana, sino también argumenta las raíces de los mismos, así como las posibles alternativas para combatirlos. Su metodología “ver-juzgar-actuar” responde a su particular interés pedagógico.

En el caso puntual de *Laudato Si'*, la problemática denunciada es de índole socio ambiental, por lo tanto, no solo ha de cuestionar estructuras sociales, políticas y económicas, también va a ocuparse de la cuestión ecológica. Justamente por esta particularidad es que podemos afirmar que estamos frente a un documento fuertemente marcado por la ecoteología que “articula la fe y la teología en las distintas religiones, para cuestionar al hombre actual y proponerle una regulación que lo lleve al cuidado del planeta y a un desarrollo sostenible, auténticamente humano, protector de la madre tierra mediante el buen uso de los recursos naturales” (Zapata Muriel y Martínez Trujillo, 2018).

Antes de seguir avanzando con la exposición, parece oportuno detenernos en dos posiciones que toman distancia de *la ecoteología como disciplina académica*.

Por un lado, muchas veces nos encontramos con posturas reacias a siquiera considerar la posibilidad de que un determinado credo pueda opinar sobre los modelos político-económicos. Por el otro, con cierta frecuencia también se logra identificar, incluso dentro de la Iglesia, algunos sectores que niegan las cuestiones sociales y la crisis ecológica como lugares teológicos.

Intentaremos definir, sintéticamente, algunos argumentos que den respuesta a ambas oposiciones. En esa inteligencia, hay que tener presente que las religiones reveladas son religiones históricas, donde Dios se hace presente convocando, consolidando y salvando a un pueblo en el plano histórico concreto, anunciando la llegada de su Reino. Desde la perspectiva católica esa consumación definitiva del Reino se dará en la *parusía*²; sin embargo, Dios no se desentiende de su pueblo ni de su creación, ya que se encuentra presente en el mundo, cuidándolo y salvándolo a través de su divina providencia.

Volviendo a la actualidad, la crisis socio ambiental que padecemos, por tratarse de una realidad histórico-concreta, es un lugar teológico, por eso las religiones históricas deben continuar enfocándose en ella, con el fin de descubrir qué es lo que debe ser cuidado y salvado hoy en día.

² La *parusía*, como concepto católico, hace referencia a la segunda venida definitiva de Jesucristo, que supondrá el final de los tiempos.

Laudato Si' (LS) nos aclara sin muchos rodeos que nuestra casa común es quién necesita ser salvada:

“Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que ‘gime y sufre dolores de parto’ (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.” (LS 2)

Salvar la casa común es una tarea de la cual no solo debe ocuparse la providencia divina, además debe participar toda la comunidad humana, desde sus diversas realidades, edades y condiciones sociales. Por eso es importante que la temática ecológica forme parte de nuestra educación desde la mayor cantidad de entornos posibles. Nuestro presente evidencia que, si queremos tener un futuro, la conciencia ambiental debe ser abordada no solo en el ámbito escolar o académico, sino también en espacios públicos y domésticos.

A continuación compartiremos algunas de las categorías que el Papa Francisco presenta y que bien podrían colaborar con la *construcción de un itinerario pedagógico*, aplicable a contextos diversos, con una auténtica conciencia ecológica.

Propuestas pedagógicas inspiradas en *Laudato Si'*

Revalorizar el futuro

Con facilidad podemos percibir cierta incertidumbre frente al mundo venidero, “(...) la gente ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas” (LS 113).

La exclusión, la falta de recursos, la contaminación y la inequidad que afectan a la mayoría de la población mundial condicionan la posibilidad de que, al menos, se pueda pensar en lo venidero. Comunidades enteras tienen cómo única aspiración sobrevivir un día más.

Esta incapacidad de pensar en el mañana trae consigo una excesiva preocupación por el hoy, entonces, si el objetivo es sobrevivir, no se tomarán recaudos sobre los recursos naturales o sobre los demás seres, ni se tendrá presente la posibilidad de preservar el planeta para generaciones futuras.

La perspectiva trascendente se perdió, y no solo en el plano religioso, también en el plano social, y eso repercute de manera directa en los modelos sociales, políticos y económicos.

Laudato Si' denuncia esta anti-trascendencia y destaca la necesidad de redescubrir la auto-trascendencia como solución:

“La actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad” (LS 208)

Esta auto-trascendencia, no solo nos abre al futuro, sino también a los demás, pero del aspecto relacional nos ocuparemos más adelante.

Asumir la teología de la Creación como un punto partida

Volver sobre los conceptos teológicos más básicos, por ejemplo los vinculados a la teología de la creación -que incluso compartimos con otras religiones- se presenta como un aspecto oportuno para despertar la conciencia ecológica. Por razones obvias no nos ocuparemos en este punto de desarrollar extensamente una teología de la creación, pero sí vamos a resaltar aquellos aspectos que pretenden cuestionar nuestro actual comportamiento para con el medio ambiente.

Desde la tradición judeo-cristiana todo lo que existe en el mundo es creado por Dios, incluso la humanidad. De todas las criaturas, la persona humana, por ser imagen de Dios, está llamada no solo a disfrutar de la creación, sino también a velar por ella. Estas simples afirmaciones traen consigo una certeza: el hombre no es el dueño del mundo y no puede disponer de él a su antojo. Por eso “esta teología de la creación tiene importantes consecuencias antropológicas, en cuanto invita al hombre a vivir su relación con las demás criaturas desde la horizontalidad y la fraternidad, superando todo antropocentrismo y todo biocentrismo, retornando al punto original, ser criatura de Dios, convocada para ser y dar cuenta al mundo de esta imagen y semejanza divina” (Zapata Muriel y Martínez Trujillo, 2018).

Recuperar el aspecto relacional en la antropología

La autotranscendencia y la teología de la creación nos llevan a repensar nuestras relaciones. En la actualidad, el antropocentrismo dominante no anula a la persona

humana, pero sí anula su aspecto relacional. Al parecer, cada uno está tan centrado en sí mismo que se termina por tomar una postura extremadamente individualista, donde el único bien que hay que perseguir es el personal o, a lo sumo, el bien de nuestro pequeño círculo cercano, dejando de lado -o cosificando- al medio ambiente y a las demás personas.

“Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente” (LS 229).

Recuperar el aspecto relacional supone redescubrir a todos los que nos rodean y, en ese todos, están incluidas las personas, los seres vivos e incluso cualquier existente. *Laudato Si'* nos recuerda que debemos sanar y reconciliar todas las relaciones que afecten negativamente a cualquier realidad creada “porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas” (240).

Notemos que sanar las relaciones incluye la pluralidad, es decir, no se trata de mimetizarse u homogeneizarse con los demás (otra de las tentaciones del antropocentrismo vigente) sino de construir vínculos que reconozcan la diversidad, asumiendo la variedad como una riqueza. Este modelo de pluralidad en la unidad puede encontrar gran inspiración en las categorías trinitarias, donde el dogma enseña que, a pesar de ser tres personas distintas, tienen un solo actuar armónico:

“El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El Hijo, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. El Espíritu, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal” (LS 238).

Si buscamos relaciones humanas justas, lo dialogal será un aspecto insustituible, puesto que en un universo equitativo “(...) conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación” (LS 79).

Desde la educación tenemos el desafío de plantear recursos para recuperar la capacidad de escucha, procurando que ésta se vea reflejada en numerosos espacios sociales.

Observemos que, al hablar de educación, no nos reducimos meramente al aula, sino que lo hacemos extensible a todos los ámbitos, sobre todo a los recintos políticos, dónde la capacidad de escucha, entre colegas -o para con el pueblo- es casi inexistente.

Redescubrir el verdadero sentido de los bienes

La teología de la creación también nos recuerda que los bienes materiales del mundo deben estar al alcance de todos y que no solo estamos llamados a cuidar de ellos, también es nuestro derecho disfrutar de los mismos.

Esta manera “teológica” de relacionarnos con las cosas creadas nos invita a replantearnos la elección de los modelos económicos a seguir. Entre otras cosas es urgente concientizar sobre la responsabilidad empresarial, reparando en una ética que colabore con el bien común y no se centre en los beneficios económicos cortoplacistas del que gozan unos pocos privilegiados. El Papa Francisco menciona que “es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial” (LS 129).

Pero no solo debemos repensar una ética de la producción, también es urgente volver nuestra mirada sobre el consumo de los bienes y servicios. Hicimos referencia, previamente, a que la creación nos postula un cosmos diverso y lleno de riquezas, pero los modelos económicos que rigen la “cultura del descarte” contemporánea hacen “(...) que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite” (LS 34).

Esta crítica no busca demonizar a la tecnología ni al progreso, más bien pretende orientarlos y desacelerarlos, para que en lugar de destruir al mundo, lo vuelvan cada vez mejor.

Por eso deberíamos poner nuestras energías, por un lado, en generar nuevas formas de producción sustentables, que hagan uso prudente de los bienes naturales y ofrezcan productos amables con la naturaleza y, por el otro, en educar a las personas en una “ética del consumo”, que le permita a las comunidades tomar decisiones prudentes a la hora de adquirir bienes o servicios.

Redimensionar la afectividad

En los párrafos anteriores mencionamos la importancia de sanar todas las relaciones, pero para alcanzar tal objetivo es imprescindible volvernos sobre la afectividad.

No confundamos la afectividad con un romanticismo superficial, al contrario, “el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor” (LS 231).

Así, aquellos modelos socio-económicos, extremadamente individualistas, que mencionamos previamente suelen pasar de ignorar a todos y a todo a atender contra ellos de manera directa. Esto lleva a que “mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles” (LS 198).

El Papa Francisco supo desarrollar este aspecto afectivo en su siguiente encíclica social *Fratelli Tutti*, publicada hace poco más de un año. En ella se resalta la importancia de recuperar la fraternidad y de la amistad social para sanar nuestras relaciones y alcanzar el bien común.

Conclusión

La perspectiva ecoteológica, desarrollada en las páginas anteriores, nos permitió iluminar con dogmas y categorías teológicas las problemáticas socioambientales existentes. Intentamos demostrar como conceptos bíblicos y doctrinales podían entrar el diálogo con otras disciplinas como la política y la economía, con el fin de dar respuesta a los problemas socio-ambientales vigentes.

También intentamos señalar la particular importancia que tiene la educación a la hora de generar estos cambios tan necesarios. Los grandes males en los que estamos inmersos deben ser abordados desde grandes y originales bienes. La transformación de las sociedades no depende de soluciones estandarizadas, temporales o antiguas, sino de la originalidad que se desprende de la capacidad creativa con la que cuenta la razón humana. Por eso no debemos gastar energías en imponer soluciones o leyes, más bien debemos concentrarnos en enseñar y ayudar a pensar nuevas alternativas de organización, producción y consumo.

El futuro, la creación, los bienes, las relaciones y la afectividad son realidades que pueden ser abordadas a lo largo de las distintas etapas educativas. Desde nuestra más temprana infancia hasta la mayor edad adulta -que la vida nos permita vivir-, nuestra

condición de *homo viator*³ nos permite seguir aprendiendo. Hoy, dicha posibilidad debe ser explotada al máximo, ya que no existe futuro si continuamos por el “camino de decadencia y de mutua destrucción” (LS 79), urge replanteemos nuestra forma de caminar, aprendiendo de los errores cometidos en nuestro peregrinar y procurando remediarlos, alentados por la esperanza que “nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas” (LS 61).

³ Hace referencia al hombre como un ser en camino, no estático, siempre capaz de mejorar.

Bibliografía

- Iglesia Católica (21997). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Edición típica latina. Recuperado (en octubre 20, 2021) de: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Cuda, E. (2016) *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Buenos Aires: Manantial.
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2004). *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*. Recuperado (en octubre 20, 2021) de: https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html
- Papa Francisco (2015a), *Laudato Si’. Carta encíclica sobre el Cuidado de la Casa común*. Roma, 24 de mayo de 2015. Recuperado (en octubre 20, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Zapata Muriel, F. y Martínez Trujillo, M. (2018). Ecoteología: aportes de la teología y de la religión en torno al problema ecológico que vive el mundo actual. *Producción + Limpia*, 13 (1), 92-105.

“La poesía es un planeta de árboles vivos que se resiste a morir”

Grupo Urcututu ¹

ANEXO

Poética ecoteológica

¹ El Grupo reúne a artistas y escritores amazónicos desde principios de los años ochenta (2019). Su nombre es onomatopeya del búho, ave de la sabiduría.

“No hace falta criticar prejuiciosamente a los que buscan el éxtasis en la música o en la poesía. Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos...”

Ali Al-Kawwas²

Plegaria matutina³

² Místico islámico sufí, que vivió en el siglo XVI. El Papa Francisco (2015) reproduce la frase en *Laudato Si'* (nota a pie 159).

iÑamandu Ru Ete tenonde gua!

¡Oh, verdadero Padre Ñamandu, el Primero!

*Nde yvy py Namandy Py'aguachu
o yvára jechaka mba'ekuaá
ogueropu'ã.*

En tu tierra el Ñamandu de corazón grande se yergue
simultáneamente con el reflejo de su divina sabiduría (se refiere
al Sol, que está saliendo).

*Reropu'ã uka ramo ma ne remi
mbo-guyrapa,
ore ropu'ã jevy ma.*

En virtud de haber tu dispuesto que aquellos a quienes proveíste
de arcos nos irguiésemos,
es que nosotros volvemos a erguirnos.

*A'e ramo ma, ayvu marã ey
kurié ramo jepe oguero-kangy
katui vare'y jevy ma ore, yvára
tyre'y mbovy i, ro-gueropu'ã ma.*

En virtud de ello, palabras indestructibles (o carentes de mal) que
en ningún tiempo, sin excepción, se debilitarán,
nosotros unos pocos huérfanos del paraíso,
volvemos a pronunciarlas al levantarnos.

*A'e va re, toropu'ã jevy
jevy, Ñamandu Ru Ete tenonde
gua.*

En virtud de ellas, séanos permitido levantarnos repetidas veces
¡oh! verdadero Padre Ñamandu,
el Primero

³ Fórmula tradicional de los Pueblos Mbyá-Guaraní del Guairá, recogida por León Cadogan (1959).

Cántico de las criaturas⁴

Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.

A Ti solo, Altísimo, te corresponden,
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Alabado seas, mi Señor,
en todas tus criaturas,
especialmente en el señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.

Y es bello y radiante con gran esplendor,
de Ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.

Alabado seas, mi Señor,
por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;

Bienaventurados los que las sufran en paz,
porque por Ti, Altísimo, coronados serán.

Alabado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad,

⁴ La encíclica *Laudato Si'* debe su nombre a este hermoso cántico de alabanza, el cual aparece al inicio y en el texto de la misma (1 y 87). Ver: Fonti Francescane.

porque la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.

San Francisco de Asís⁵

⁵ Santo de la Iglesia católica (Asís, Italia, 1182-1226) que inspira el nombre elegido por el Papa para su pontificado.

Misa sobre el Mundo⁶

La ofrenda

Puesto que, una vez más, Señor, ya no en los bosques de Aisne, sino en las estepas de Asia, no tengo ni pan ni vino ni altar, me elevaré por encima de los símbolos hasta la pura majestad de lo Real y te ofreceré, yo, tu sacerdote, sobre el altar de la Tierra entera, el trabajo y el dolor del Mundo.

El sol acaba de iluminar allá a lo lejos la franja extrema del horizonte. Una vez más, bajo la capa móvil de sus destellos, la superficie viva de la Tierra despierta, se estremece y reanuda su tremenda labor. Yo pondré en mi patena, oh Dios mío, la esperada cosecha de ese nuevo esfuerzo. Verteré en mi cáliz la savia de todos los frutos que hoy serán prensados.

Mi cáliz y mi patena son las profundidades de un alma abierta de par en par a todas las fuerzas que, en un instante, van a elevarse desde todos los puntos del Globo y a converger hacia el Espíritu. ¡Qué vengan, pues, a mí el recuerdo y la presencia mística de aquellos a los que la luz despierta para un nuevo día!

Uno a uno, Señor, veo y amo a quienes me has dado como apoyo y deleite natural de mi existencia.

Uno a uno cuento también a los miembros de esta otra y tan querida familia que han reunido poco a poco en torno a mí, a partir de los elementos más dispares, las afinidades del corazón, la investigación científica y el pensamiento. Más confusamente, pero a todos sin excepción, evoco a aquellos cuya legión anónima forma la masa innumerable de los vivientes: cuantos me rodean y me apoyan sin yo conocerlos; cuantos vienen y cuantos se van; cuantos, sobre todo, en la verdad o a través del error, en su despacho, en su laboratorio o en la fábrica, creen en el progreso de las Cosas y perseguirán hoy apasionadamente la luz.

Quiero en este momento que mi ser se haga eco del murmullo profundo de esta multitud inquieta, desconcertada o diversa cuya inmensidad nos espanta, de este Océano humano cuyas lentas y monótonas oscilaciones siembran el desconcierto en los corazones más creyentes. Todo lo que, a lo largo de este día, va a aumentar en el Mundo, todo lo que

⁶ La inspiración de esta meditación parece surgir de la imposibilidad que encuentra el padre Teilhard de celebrar misa en pleno desierto de Ordos, en Mongolia interior, en el curso de una expedición científica, en 1923. El ensayo, de modo poético –y al mismo tiempo, realista y místico (Huxley, 1959)– revela la presencia de Cristo a través del Universo, en una verdadera epifanía divina. Un escrito preliminar tiene lugar a fines de la Primera Guerra Mundial (bajo el título de “Le Prêtre”-El Sacerdote-, en la zona del Bosque de Compiègne y el valle del río Aisne). El presente fragmento corresponde a la versión en español (Teilhard de Chardin, 2002). El texto del autor puede consultarse, asimismo, en diversas ediciones (1961, 1967 y 2015, entre otras).

va a disminuir, y también todo lo que va a morir, es, Señor, lo que me esfuerzo por reunir en mí para ofrecértelo; ésa es la materia de mi sacrificio, el único que Tú deseas.

Antaño se llevaban a tu templo las primicias de las cosechas y lo más selecto de los rebaños. Pero la ofrenda que verdaderamente esperas, la que misteriosamente necesitas cada día para aplacar tu hambre, para apagar tu sed, es nada menos que el crecimiento del Mundo arrastrado por el devenir universal.

Recibe, Señor, esta Hostia total que la Creación, mudada por tu atracción, te presenta en la nueva aurora. Sé que este pan, nuestro esfuerzo, no es por sí mismo sino una disgregación inmensa. Y este Vino, nuestro dolor, no es aún, ¡desgraciadamente!, sino un brebaje disolvente. Pero en el fondo de esta masa informe has puesto -estoy seguro de ello porque lo siento- un irresistible y santificante deseo que nos hace gritar a todos, desde el impío hasta el fiel: «¡Señor, haznos uno!».

(...)

Pierre Teilhard de Chardin⁷

⁷ Sacerdote jesuita, especialista en paleontología (1881–1955). Buscó conciliar la ciencia (en especial, la teoría de la evolución) con la fe (lo cual, no obstante, generó cuestionamientos). Su pensamiento parece descubrirse en la raíz cósmica de la visión ecológica que propone el Papa Francisco (2015) en la encíclica *Laudato Si'*, donde hay una referencia explícita al místico y sabio francés (nota a pie 83). Incluso, algunos autores opinan que Teilhard también ha influido en lo que se ha llamado la ecología profunda (*deep ecology*) (Sequeiros, 2021).

Timareo (1950)⁸

En Timareo no conocemos las letras
y sus escritos
y nadie nos registra en las páginas
de los libros oficiales.
Mi abuelo se enciende en el candor
de su nacimiento
y nombra una cronología envuelta
en los castigos.
(Son muchos los árboles donde habitó
la tortura y vastos los bosques
comprados entre mil muertes).
¡Qué lejos los días, qué distantes
las huidas!
Los parientes navegaron un mar
de posibilidades
lejos de las fatigas solariegas.
Pero no conocemos las letras y sus
destinos y
nos reconocemos en la llegada de un
tiempo de domingos dichosos.
Es lejos la ciudad y desde el puerto
llamo a todos los hijos
soldados que no regresan,
muchachas arrastradas a cines y bares
de mala muerte.
(La historia no registra
nuestros éxodos, los últimos viajes
aventados desde ríos intranquilos).

Ana Varela Tafur⁹

⁸ Varela Tafur (1992). Un fragmento del poema aparece en *Querida Amazonia* (9).

⁹ Poeta, docente e investigadora, nacida en Iquitos, Perú. Egresada de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana de Iquitos. Se doctoró en Literatura Latinoamericana por la Universidad de California, Davis. Es integrante del Grupo Cultural Urcututu. Ha publicado libros de poesía en Perú y en antologías y revistas literarias de Estados Unidos, México, Colombia, Italia, Israel y Francia.

Clamor Elemental (Fragmentos)¹⁰

(...)

Nuestras vidas son los ríos...

¿Cómo no cantarlo aquí,
Manrique, mi viejo amigo?

Los ríos son este río:
¡mi vida es este Araguaia!
El río indescrptible, indescifrable,
que se mira, se acepta, se posee;
nos posee,
se ama, se agradece, se teme, se desea...

(...)

Las familias que llegan, “retirantes”;
los enfermos que van a la deriva;
las cargas, y las cartas temblorosas;
las mujeres batiendo la colada indiscreta;
los hombres en la popa; los hombres en el remo;
y los niños bañándose,
sumándose a las aguas, como peces.
Y yo, por la mañana, lavándome del sueño
con el espejo incandescente al sol de la otra orilla;
yo, por la tarde, entrando,
reverente, extranjero,
vestido por la luz poniente y pura,
en la liturgia de estas grandes aguas...

(...)

“Los árboles son unos profesores”

“Los árboles son unos profesores
de idealidad”,
tan sencillos y señores
al sol y en la tempestad.
Soportan con entereza.
Se entregan sin vanidad.
Detrás de la vejez de la corteza
crían la savia de la actualidad.

Bajo las flores, los frutos granan.
Las hojas muertas caídas
sustentan las nuevas vidas.

Los árboles se buscan; se protegen; se
hermanan.

(...)

Dom Pedro Casaldáliga¹¹

¹⁰ Casaldáliga (1971).

¹¹ Fue Obispo de la Prelatura de San Félix de Araguaia (Mato Grosso, Brasil), escritor y poeta (1928-2020). Su actividad misionera y episcopal lo revela como un defensor inquebrantable de los derechos de los Pueblos indígenas y de los menos favorecidos, y constituye uno de los principales referentes de la Teología de la Liberación. El Papa Francisco (2020) lo hace presente, en su poesía, en *Querida Amazonia* (104).

Todo llega... y la “Querida Amazonía” también¹²

Y de repente te tuve entre mis manos...
y entendí tu belleza...
¡Mi Querida AMAZONÍA,
cuánto esperé este momento!

Días pasados pude llegar a Puerto Nariño, Amazonía colombiana. La pandemia, había dejado en suspenso esta posibilidad, y finalmente se dignó cederme paso y pude entrar en una de sus verdes arterias para latir a su ritmo. Allí, la comunidad de hermanas Hijas de la Caridad me abrieron las puertas. Cinco religiosas acompañan la labor educativa de los niños ticunas desde hace más de 60 años.

Para quien se crió en el centro de la ciudad, siempre lo natural sorprende. Aunque en la caminata de la vida, mis pisadas incursionaron campos y montañas, y las experiencias misioneras me llevaron a lugares muy distantes... llegar a la tierra sagrada de la AMAZONÍA y navegar por el río AMAZONAS, tuvo el efecto inmediato de redimensionar mi presencia en el Sínodo, al cual fui invitada hace dos años, para ayudar a trazar nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral.

Al pisar esta porción de Reino, la inmensidad empuja los sentidos hacia el autor de todo lo creado y arrebató espontáneamente la palabra “gracias” nacida de las entrañas. El aire puro que se respira, en complicidad con el Espíritu, renuevan y pintan el horizonte con un verde esperanza indescriptible. Su flora, sus aves, sus peces y todos los animales, gritan que no estamos solos, y que hay un territorio que debemos aprender a cuidar, a amar, a defender, a no invadir, a respetar y a promover. El rostro de los niños y adolescentes, con el dibujo de una tímida y cálida sonrisa, la sonora lengua propia y sus costumbres, van completando el paisaje y nos invitan a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos.

En la Amazonía, como en tantos rincones, la Vida Religiosa está presente. Cinco mujeres consagradas le hacen frente a todo. Austeras, orantes, serviciales, dedicadas a las tareas de la casa, con el plus de atender la escuela local y 13 sedes. Hacen de madres y maestras, y reflejan a su paso que “es posible y necesario” salir de nuestras zonas de confort, para jugarnos la vida en el “gota a gota” de la entrega cotidiana. Estas religiosas, durante el año se adentran por el río a visitar a las familias de los niños de la escuela, navegan horas para llegar a las diversas comunidades ribereñas de las poblaciones Ticuna, Cocama y

¹² Una versión preliminar en Cannavina (2021).

Yagua. Escucharles contar historias conmueve... y es bueno que así sea, para que los oídos acostumbrados al asfalto, se sensibilicen y no se anestesien en demasía.

En varias oportunidades, sea de pie en la costa del río o navegando por el Tarapoto y Loretoyacu, me quedé contemplando a los llamados “peque peque” (botecitos) y otras pequeñas embarcaciones, sintiendo cómo desde su fragilidad nos señalan que debemos seguir navegando río adentro, porque allí, en cada recodo y vuelta de su larga cintura, la vida se asoma y nos muestra un rostro hermano. La invitación está en “enredarnos” y seguir defendiendo la sabiduría de los pueblos originarios de la Amazonía. Ellos nos “inspiran el cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites y prohibiendo su abuso... Abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador, y en definitiva hipotecar el futuro”, como bien expresa el Papa Francisco en Querida Amazonia.

Una mañana, me invitaron a conocer el lago Tarapoto. Dejando la barquita amarrada, pudimos caminar unos tramos por los húmedos senderos de la floresta, hasta tener por delante la majestuosidad de sus árboles. Me sentí tan pequeña, que lo único que cabe es la humana reverencia y pedir perdón por quienes talan y desmontan y destruyen la vida en todas sus formas. De repente, sin dudar, cerré mis ojos, y las notas del silencio amazónico, forjaron su mejor melodía. Grabé en mis pupilas esa inmensidad y me traje las notas del silencio para mi pentagrama orante. Al regresar, aproveché a sentarme en la parte delantera de la embarcación para que la selva y la inmensidad de su ancho río acaricien mi rostro y desplieguen un renovado Cántico de alabanzas.

El tiempo fue avanzando y con él los diálogos y las historias. La sabiduría de don Fermín, el médico Ticuna de la comunidad San Francisco, quien heredó de su abuela los conocimientos que curan las dolencias del cuerpo, me asombran; y mientras caminamos por la comunidad, me enseña el nombre de las plantas, conozco nuevos frutos y los saboreo... Todo huele a riqueza, de esa que los grandes de la tierra poco conocen.

En esta época del año, las abundantes lluvias se hacen sentir. Una cortina de agua golpea la tierra con fuerza y su repique se encarga de reverdecer el entorno mientras animan el lento crecimiento del río. La inundación es una bendición, me contó Don Fermín, porque con ella llega la pesca abundante y las buenas cosechas, comida para la mesa larga de las hijas y los hijos del Reino.

Lo vivido en estos días, es solo una mini experiencia que me ayudó a redimensionar la labor de tantas religiosas y religiosos que dedican su vida a itinerar estas tierras. Presencia sencilla, manos amigas que se suman a los senderos del cuidado de la Casa común y a la causa del Reino, que luchan por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, para que su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida. No cabe duda que

todo está sumamente interligado: somos tierra, somos aire, somos agua, somos fuego... somos hermanas y hermanos, somos creaturas amadas y Dios, todo lo ha hecho bien.

Sé que existen muchas Amazonías por recorrer... Cada una lleva el nombre de nuestras propias realidades continentales, y en ellas, deberemos aprender a jugarnos la vida entera sin escatimar nada. Así, como estas cinco mujeres, y como otras tantas hermanas y hermanos que en el anonimato, hermostean con su entrega la esperanza de vivir un nuevo modo de ser Iglesia.

A dos años del Sínodo para la Amazonía... ¡LAUDATO SI'!

4 noviembre, 2021.

Daniela Cannavina¹³

¹³ Capuchina de Madre Rubatto (nacida en Rosario, Argentina. En la actualidad reside en Colombia). Secretaria General de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR).

Atarrayando el olvido¹⁴

El negro cogió su canoa
y metió su canaleta al agua
y se fue con el río,
para ver si en algún recodo
podía atarrayar el olvido.

La nostalgia se enganchó en su anzuelo
y en su *katanga* cayeron mil lágrimas,
pues se marchaba, llevando consigo
–como único equipaje–
su desesperanza.

Miró al horizonte buscando en el mangle
encontrar a su dolor remanso.
Pero su mirada se clavó como ancla
en aquel paisaje donde solo había
un sol ya en ocaso.

Ya no había esteros,
ya no había vida en los raiceros,
ya el verdor del campo se había fundido
con el azul del cielo
y como de una pintura fueron borrados
cual si fueran manchas.

Todo, todo fue arrasado
y el negro lloraba
pues sabía
que en cada canaletazo
iba dejando trozos de su vida.
Su trasmallo se rompió una tarde
cansado de atrapar recuerdos
de tantas masacres,
cuerpos mutilados por el poderío
de una cruel violencia
cuyo rostro, para él,
siempre fue desconocido,
aquel paraíso que fuera su tierra
se había extinguido.

Y ahora...
el agua está impura,
se enrojeció el verde,
siembras de amarguras,
cosechas de muerte,
se acabó la caña, se pudrió el trapiche,
ya no hay caimito, calabazo, plátano, pescao,
piangüa, pepepán, ni viche.

Ya no se oyen risas, sólo se oyen llantos,

¹⁴ Ver Torres Herrera (2010).

cayó la marimba, cesaron los cantos,
se hundió la balsada, se ahogaron los santos,
se quemó la casa y hoy reina el espanto.
Y el negro...

El negro cogió su canoa
y metió su canaleta al agua
y se fue con el río
para ver si en algún recodo
podía atarrayar el olvido.

Su pie tocó un día
playas extranjeras,
a su canoa y canaleta
despidió en la arena
y emprendió el camino
hacia un futuro incierto
sin su río, sin su tierra,
sin su mar y sin sus sueños.

Él seguirá viviendo,
él seguirá luchando,
llevando en su pecho
una loza fría
sobre su corazón muerto.

El negro cogió su canoa
y metió su canaleta al agua
y se fue...
Se ha ido con el río.

Anda desesperadamente buscando el olvido,
olvido que jamás se alcanza
cuando lo que se ha perdido,
cuando lo que se nos ha arrebatado
ha sido... ¡el alma!

Lorena Torres Herrera¹⁵

¹⁵ Poeta afrocolombiana nacida en Buenaventura, en la región del Litoral Pacífico. Es Licenciada en Arte Dramático por la Universidad del Valle, especialista en Pedagogía del Folclore por la Universidad Santo Tomás y en Escrituras Creativas por la Universidad ICESI, todas de Colombia.

Oración del remanso¹⁶

*Soy de la orilla brava, del agua turbia y la correntada
que baja hermosa por su barrosa profundidad,
soy un paisano serio, soy gente del Remanso Valerio,
que es donde el cielo remonta vuelo en el Paraná.*

*Tengo el color del río y su misma voz en mi canto sigo
del agua mansa y su suave danza en el corazón,
pero a veces oscura, va turbulenta en la ciega hondura
y se hace brillo en este cuchillo de pescador.*

*Cristo de las redes
no nos abandones,
y en los espineles
déjanos tus dones.*

*No pienses que nos perdiste, es que la pobreza nos pone tristes,
la sangre tensa y uno no piensa más que en morir,
agua del río viejo, llévate pronto este canto lejos
que está aclarando y vamos pescando para vivir.*

*Llevo mi sombra alerta sobre la escama del agua abierta
y en el reposo vertiginoso del espinel,
sueño que alzo la proa y sube la luna en la canoa
y allí descansa hecha un remanso mi propia piel.*

*Calma de mis dolores, ¡ay Cristo de los pescadores!
Dile a mi amada que esta apenada esperándome,
que ando pensando en ella mientras voy vadeando las estrellas,
que el río está bravo y estoy cansado para volver.*

*Cristo de las redes
no nos abandones,
y en los espineles
déjanos tus dones.*

Jorge Fandermole¹⁷

¹⁶ La *Oración* representa un símbolo de la música del Litoral argentino que se ha vuelto canto universal. La *plegaria* de los pescadores del *remanso Valerio* –un pequeño paraje a orillas del río Paraná, situado entre las ciudades de Rosario y Granadero Baigorria– refleja la inescindible relación de una comunidad que tiene “el color del río y su misma voz” y que trasunta la dureza de la vida cotidiana, colmada de fatigas y sinsabores, pero también de esperanzas y de profunda fe. No será casual que ese mismo lugar sea testigo del mayor corredor portuario del país –por donde se prodigan, a diario, bienes y riquezas al mundo–, de extensos desarrollos inmobiliarios y producción industrial que desafían la subsistencia de las familias y el hábitat natural, que hoy –en pleno 2021– padece la quema de sus islas, la degradación ambiental y la bajante fluvial, una de las mayores de su historia... Y allí mismo está el *Cristo de las Redes*, como un trabajador más, compartiendo la vida de su *Pueblo fiel, pobre y trabajador*... Verdadera metáfora de la humanidad.

Durante la pandemia, la canción se volvió súplica emotiva y esperanzada, “encuentro-cercano-en-la-distancia” de artistas y naciones. Una de sus tantas versiones puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=m1hVi3lfm7s>

¹⁷ Músico y cantautor argentino (nacido en Pueblo Andino, Santa Fe). Integrante de la *Trova Rosarina*.

Oración por nuestra tierra¹⁸

*Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.*

Papa Francisco

¹⁸ Que el Papa propone a todos los que creen “en un Dios creador omnipotente” (2020), al final de *Laudato Si'* (246).

Bibliografía

- Cadogan, L. (1959). AYVU RPYTA: Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá. *Boletim* 227, Antropología nº 5, São Paulo: Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciencias e Letras.
- Cannavina, D. (2021). Todo llega... y la “Querida Amazonía” también. Revista *VR: Vida Religiosa*. 4 de noviembre de 2021. Recuperado (en noviembre 08, 2021) de: <https://vidareligiosa.es/blogs/>
- Casaldáliga, P. M. (1971). *Clamor elemental*. Salamanca: Sígueme.
- Fonti Francescane (Scritti di San Francesco d’Assisi). Recuperado (en noviembre 22, 2021) de: <http://www.santuariodelibera.it/FontiFrancescane/canticodellecreature.htm>
- Grupo Cultural Urcututu (2019). *Manifiesto*. Iquitos, Perú, 20 de agosto. Recuperado (en noviembre 22, 2021) de: <http://proycontra.com.pe/manifiesto-del-grupo-urcututu/>
- Huxley, J. (1959). Introduction. En: Teilhard de Chardin, P. (1959), *The Phenomenon of Man*. London: Collins, pp. 11-28.
- Papa Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato Si’. Sobre el cuidado de la casa común*. Recuperado (en noviembre 22, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Papa Francisco (2020). *Exhortación Apostólica Postsinodal “Querida Amazonia”*. Recuperado (en noviembre 22, 2021) de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
- Sequeiros, L. (05 de junio de 2021). Teilhard de Chardin y la encíclica *Laudato Si’*. La raíz cósmica y antropológica del pensamiento ecológico. *Religión Digital*. Recuperado (en noviembre 22, 2021) de: https://www.religiondigital.org/opinion/raiz-cosmica-antropologica-pensamiento-ecologico_0_2346065377.html
- Teilhard de Chardin, P. (1961). La Messe sur le Monde. En: Teilhard de Chardin, *Hymne de l’Univers*. París: Seuil.
- Teilhard de Chardin, P. (1967). La Misa sobre el Mundo. En: Teilhard de Chardin, *Himno del Universo*, trad. Florentino Pérez. Madrid: Taurus.
- Teilhard de Chardin, P. (2002). La Misa sobre el Mundo. En: Teilhard de Chardin, *El corazón de la materia*, trad. M. Amado Mier y D. Garnier. Santander: Sal Terrae. pp. 125 y ss.

- Teilhard de Chardin, P. (2015). La Misa sobre el Mundo. En: Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin (sección española), *“La misa sobre el mundo” de Pierre Teilhard de Chardin (1923). Homenaje a Pierre Teilhard de Chardin en el 60 aniversario de su fallecimiento (10 de abril de 1955-2015)* Bubok Publicaciones, Córdoba, 2015. Recuperado (en noviembre 22, 2021) de: <https://teilhard.net/wp-content/uploads/2018/05/LA-MISA-SOBRE-EL-MUNDO.pdf>
- Torres Herrera, L. (2010). Atarrayando el olvido. En: Ocampo Zamorano, A. y Cuesta Escobar, G. (comps.) (2010), *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*. Tomo XVI, Biblioteca de literatura afrocolombiana. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia, p. 424 y ss.
- Varela Tafur, A. (1992), *Lo que no veo en visiones*. Lima: Ediciones Copé.